

PRECIOS DE SUSCRICION.	
En Madrid...	10 rs.
En Provincias...	12 rs.
En Ultramar...	20 rs.
En las Antillas...	24 rs.
En Filipinas...	30 rs.
Número suelto, un real.	
Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y a un precio medio real la línea.	
EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.	

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.
El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro móvil, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.
En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal.
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

MADRID.—Miércoles 2 de Agosto de 1871.

NUM. 452.

A LOS NUESTROS.

Así titula el diario ministerial *La Iberia* su primer artículo de ayer. Esto de hablar a los nuestros, es decir, a los suyos desde las columnas de un periódico y no desde la Tertulia, da en qué pensar. Hace suponer que hay progresistas de la calle de Carretas y progresistas de la calle de Tudescos, ó sea sagastinos, lo cual constituiría una lamentable división entre los buenos patriotas. Y algo debe de haber, porque el buen progresista, el de pura raza, el progresista perfecto, no puede pasar del año 1812 y los santos de su devoción son los amadores de Cádiz, cuyas formas plásticas han llegado hasta nosotros en las figuras de D. Agustín Argüelles y otros análogos ejemplares; y el periódico progresista ministerial no quiere pararse y parece haber adoptado el famoso aditamento de los antiguos demócratas, hoy sus compañeros de fortuna.

Hay además otro indicio para suponer que existe esa división, porque *La Iberia* no pierde ni desaprovecha ocasión alguna en que pueda decir que el Sr. Sagasta no asiste a la Tertulia y añadir, en tono de desdenosa protección, que «recibí bien a la comisión que fué a darle explicaciones en nombre de aquella sociedad». Desde la famosa declaración, totalmente negada y no por eso menos cierta, de *tráfaga, resellado* y demás adjetivos que ocasionaron el fracaso del ministerio misto y fueron causa de que *La Iberia* quedase mal con los artículos de los días 9 y 11 de Julio acerca de la conciliación; el Sr. Sagasta, *«terramus serenos sub pectore vulnus»*, está siendo causa de la división mas desoladora que puede afligir a un partido.

No podemos, pues, comprender si *La Iberia*, al decir a los nuestros, entiende y quiere que se entienda por tales a los sagastinos, ó a todos los progresistas, ortodoxos y disidentes, inclusa la Tertulia con todos sus oradores y socios de moderna presentación. La duda en este particular es muy sensible, porque da la funesta casualidad de que *El Imparcial*, tan pronto como supo que había triunfado en la solución de la crisis ministerial la Tertulia progresista y era presidente el Sr. Ruiz Zorrilla, se apresuró a expresar su regocijo, gritando desde la cima de un artículo: *«¡ah! están los nuestros»*. Como *La Iberia* y *El Imparcial* han llamado a los nuestros, ó sea suyos, a los hombres de la situación, y después de cierta puja de ministerialismo, se quedó *La Iberia* con la subasta de provisiones de incenso para los pebetes ministeriales, y hoy por hoy *El Imparcial* se muestra un poco reservado en su ministerialismo, preludio tal vez de algún nuevo ataque de aquel famoso esquilón de la populacheria, aumentan las dudas y la confusión crece cuando se quiere descifrar quiénes sean esos nuestros de que simultáneamente han hablado los dos periódicos.

Sean quienes fueren, aunque por nuestra parte nos inclinamos a creer que son los progresistas de quienes habla *La Iberia*, y los cimbríos los a quienes se refería *El Imparcial*, el caso es que *La Iberia*, dirigiéndose a los suyos, les dice que los conviene y aun necesitan estar muy unidos, porque los enemigos son muy astutos y pueden hacer alguna de las suyas. Infútil es decir que para esto habla de principios, de aureolas de gloria, de martirios, de la posteridad y otras cosas análogas. Dice que «ha pasado el partido progresista por el martirologio»; que «su historia le absuelve del sambenito que ha querido arrojar sobre él la calumnia»; que «es siempre joven»; y otras cosas no menos interesantes.

Los progresistas necesitan estar muy unidos y se hallan en el caso de decirlo y llamar a son de trompeta a todos sus correligionarios, para que se agrupen y puedan resistir a los enemigos, que dicen ser muy astutos: ¿cómo es que ahora se necesita esa unión y ese ojo avizor, cuando hasta hace dos días «toda España» estaba con la situación?

¿Cómo es que se revelan esos temores, cuando la misma *Iberia* decía tres días há que «a excepción de los moderados, carlistas, montpensieristas y federales, nadie hacía oposición al actual gobierno»? ¿Qué importa la oposición de esas pequeñas fracciones, que cuando mas compundrán diez y seis ó diez y siete millones de individuos?

Y lo peor del caso es, que a pesar de esa necesidad, los progresistas no pueden entenderse, y de ello es buena prueba que *La Iberia* ha creído de su deber llamarlos a la subordinación, a la unión, a la conciliación, por mas que esta palabra suene mal en sus oídos; y a una conciliación mas peligrosa, mas funesta, mas desoladora que la que se rompió por mediación oportuna del Sr. Sagasta; a una conciliación entre ellos mismos, que es la mas difícil de obtener, porque no hay para contar a todos y los disgustos y las quejas han sido en gran número, y preciso es decirlo, con razón y fundamento para ello. Porque, dígame en contrario, en la Tertulia progresista, había y hay personas que políticamente valen mas que algunos de los ministros, y han prestado mas servicios y sido mas consecuentes, porque los Bautista, Alonso, los Salmeron, los Alaminos, los Rojo Arias y otros que se pudieran citar, han quedado en una postergación inconcebible, habiendo sido preferidos los neófitos para los mas altos cargos, que en la presente situación pertenecían a los probados y beneméritos del partido.

Bien hace *La Iberia* en llamar a los antiguos progresistas, porque comprende que sin ellos no puede robustecerse la situación. Los cimbríos son la culebra que se les ha enroscado al cuello y que se propone estrangularlos, dilatando sus múltiples anillos; esos cimbríos, que han aspirado a desnaturalizar el partido progresista, haciéndole que cambiase de nombre para ir acostumbrándole a que cambiara de modo de ser: esos mismos que al principio se ingirieron en la Tertulia y comenzaron por proponer y conseguir que los antiguos progresistas se llamaran *radicales*, y que ahora, después del triunfo del progresismo se han empeñado en que sea partido *progresista-democrático*, solo para no aparecer como una escrescencia sino como parte integrante y esencial de él. Esos son los que preparan la ruina; los que ya le señalan plazo perentorio para sucumbir a sus exigencias ó a sus intrigas.

Ahí está el peligro: aquel peligro que prevía al periódico ministerial, cuando decía que a excepción de moderados, carlistas, montpensieristas y federales no se habían declarado hasta hoy contra el gobierno otros partidos. Demasiado sabia ó racionalmente presumía que se habían de declarar pronto, porque su impaciencia no les habria de permitir esperar largo tiempo: demasiado sabia que vendrían a arrebatársela la honra y provecho que habían conquistado en la revolución. Por eso, a despecho de los intrusos, persiste *La Iberia* en aplicar a su partido la calificación de *progresista*, sin otro inconveniente aditamento; por eso al llamar a los antiguos progresistas, tales como eran antes de la revolución, los califica de *los nuestros*, y hace su historia para no confundirlos con los otros *nuestros* del *Imparcial*.

El deslinde nos parece oportuno y necesario, si los progresistas han de hacer algo, bueno ó malo, pero suyo: la Tertulia lo comprendió así al insistir en la ruptura: conseguida esta todavía le hace falta la eliminación de los elementos que destruyen su actividad.

LOS COMPADRES POLITICOS.

La vida social y la vida política tienen grandes conexiones.
En la primera, la conexión ó afinidad que contrae con los padres de alguna criatura el padrino que la saca de pila ó asiste a la confirmación, es lo

que constituye el *compadrazgo*. De aquí se deriva la palabra *compadre*, nombre que recíprocamente se otorgan el que ha sacado la criatura de pila y el padre de ella.

En la segunda, la adhesión y compromisos que contrae con los *padres de la patria* el político que se sacrifica por sacar a flote la criatura, esto es, la patria, librándola de un naufragio, es lo que se llama *patriotismo*. De aquí parte la denominación de *patriota*, palabra cariñosa que mutuamente se prodigan esta clase de héroes populares.

Co-a estraña y singular! El *compadrazgo* en política es la afinidad y estrecha relación origen de un conubio intelectual, cuyos actos ilegítimos solo producen resultados bastardos. Por esto los *compadres políticos* forman uno de los tipos de esas gaviilas turbulentas que se introducen en el seno de los partidos para explotarlos, y de las cuales no se verán libres los ciudadanos honrados, mientras no adquieran toda la energía necesaria para esterilizar las invasiones de esta plaga, terrible azote de las sociedades modernas.

Establezcamos, pues, un método sencillo que sirva de exposición, estudio y conocimiento de esta verdadera calamidad pública.

El municipio, pequeño Estado del pueblo, directorio ó administración del lugar, de la villa, etcétera, constituye el gobierno en miniatura. Aquí deben fijar sus miradas los ciudadanos amantes del bien de su país, por ser el municipio la escuela elemental práctica del ciudadano, y en la que pueden eleccionarse en la vida política.

Cuando un alcalde y un secretario hipócritas hacen ostentación de pulcritud y moralidad, protestando de sus afanes por el bien de la población, pero que al mismo tiempo establecen su inteligencia y comercio reservado para explotar la fortuna comunal en provecho propio, crean un verdadero *compadrazgo político*. Asociación perniciosa que contagia y malea todo cuanto se atrae para convertirse en instrumento de sus criminales propósitos.

Podrá ser una población rica en bienes de propios; podrá contar con recursos caudatos; podrá satisfacer impuestos innumerables y reunir en el tesoro municipal grandes sumas; pero si el alcalde y el secretario son *compadres políticos*, la población carecerá de obras y de mejoras, de asilo, de alumbrado, de escuelas; el ciudadano carecerá de seguridad en su persona y bienes; el término se hallará abandonado y las mieses a merced de la rapia; los campos carecerán de un buen sistema de riegos y quedarán expuestos a los torrentes e inundaciones; los caminos vecinales se convertirán en precipicios; los senderos mermarán con detrimento de la propiedad particular; serán arrasados los pinares y los bosques; esterminada la caza, y en una palabra, imperará el desorden con desprestigio de la autoridad, cuya defensa propia agotará el recurso de la tiranía, llegando por este fatal sendero a transformarse un pueblo honrado y de costumbres patriarcales, en una kabilia de refinada crueldad y perversas inclinaciones.

Y no debe parecer extraño que tal suceda, porque el crimen establece una cadena interminable de maldades. El delito busca la impunidad, y de aquí la ocultación y la complicidad. Por consiguiente, a tales *compadres* siguen otros, y el contrabista de alumbrado, el de impresiones de documentos, el de formación de estadísticas y amillaramientos, el de puentes y carreteras, el de alimentación de presos pobres, los maestros de obras, agrimensores y peritos, el carpintero, el cerrajero, el albañil, los guardas rurales, oficiales, escribientes, alguaciles, porteros y todos cuantos dependan del municipio, serán otros tantos *compadres* ó capataces que llevarán sus respectivas notas para contribuir a la formación del *presupuesto municipal*, padron de ignominia en el cual se justificarán los mas indignos manejos y los mas refinados latrocinios.

Llegará en tal caso la osadía de un alcalde hasta el punto de participar directa ó indirectamente en las contratas, arrendamientos y ventas; y erigiéndose en protector de ciertos propietarios, será capaz de concitarlos a la ocultación de sus rentas ó bien a aumentarias por medio de la *apropiación dulce* y resbaladiza de las *fincas de propios*, las cuales rozará el que las tenga limitrofes a aquellas agrandando las suyas. Esto, sin hablar del aprovechamiento de pastos, leñas y aguas donde escasean para la generalidad de los agricultores.

La provincia representa el juego de las instituciones políticas, digámoslo así, con mas complicación, con otra magnitud que el municipio. Es lo que podríamos llamar la *cátedra de la facultad* para los aspirantes al *bachillerato político*.

Al gobierno civil y a la diputación provincial, puede llegarse por diferentes medios y con distintos fines. Pero, como nuestro deseo es presentar un cuadro digno de observación, nos concretaremos al círculo de las proposiciones probables, sin apartarnos del tipo de que tratamos.

Imaginemos una personalidad originaria de la raza descrita anteriormente, que llevado en alas de su desmedida ambición, se hubiese constituido en un conspirador perpetuo, y que cortados sus vuelos, hubiera vivido siempre errante, oculto entre una sociedad degenerada y huyendo de la justicia, como suele decirse. Dada una rebelión triunfante, asciendo a la cúspide de la gobernación provincial. Sus primeras disposiciones aparentes serian restablecer el imperio de la ley y preconizar la moralidad sin escasear toda suerte de promesas halagüeñas para el pueblo; pero secretamente, lo esencial para este mandarin, seria establecer sus relaciones de *compadrazgo político*. Un tipo de este género, seria la calamidad mas terrible que pudiera caer sobre una provincia. Se morfaría del pueblo, del sufragio, de las leyes, decretos, reglamentos y ordenanzas, llevando a la diputación al bancarrota y al caballero de industria confundidos entre la incompetencia servil é inconsciente, y asegurando alguna candidez voluntaria para que sirviera de escudo ante la opinión pública.

Como las inclinaciones de un semejante desdichado, se habrían pervertido con ciertos contactos peligrosos, para el que no puede vivir en la atmósfera legal, la envidia tomaria en él un carácter de ferocidad selvática; todo lo que fuera decente, digno y honrado, heriría mortalmente su vista acostumbrada a mirar al través de las sombras del crimen. Donde apareciese un ciudadano que revelase ciencia, talento y disposición para la oratoria, para la prensa; en una palabra, para la vida pública, allí encontraría un rival que por todos medios procuraría exterminar. Y haría impracticable el derecho de reunión para fines racionales, acabando con ateneos, círculos y asociaciones donde pudiera ostentarse la aplicación y el saber.

Formarían su cohorte una gaviila de grotescos anfitriones, como si dijéramos perros de presa, los cuales obedecerían ciegamente la voz de mando con tal de obtener su premio por *compadrazgo*.

Los empleados honrados, inteligentes y probos serian sustituidos por otros tantos perillanes, moradores perpetuos de garito, y todos aquellos entrometidos que en su foro intenso hubieran formulado una negación a todo principio de pundonor y de decencia.

La administración provincial se convertiría en una agencia permanente de negocios, y el movimiento de la riqueza del país habria de pagar un horrible costo. Hasta los pobres recogidos en los establecimientos de beneficencia y el desgraciado enfermo en un hospital se veria precisado al forzoso rigor de una dieta, que llevaría el rico plato a la mesa de un administrador tiránico y defraudador.

Tal seria en conjunto la vida política y administrativa de una provincia en la que se enseñorease el *compadrazgo político*, de cuyos detalles pres-

cindimos por la extensión vastísima que para ello necesitaríamos.

EL GOBIERNO DE LA NACION, ó sea el término de la carrera política, es demasiada su magnitud para describir el análisis de una tan complicada y grandiosa máquina, en el reducido trecho de un artículo de periódico.

Es cúmulo sorprendente de incentivos que encierran las altas regiones del Estado; ese mágico horizonte de la esfera del gobierno capaces de trastornar el juicio mas recto y la severidad mas enérgica, ¿qué no harán de conciencias enfermizas y de espíritus débiles? Demasiado lo comprenderá el lector por el modesto bosquejo que hemos trazado de la *desorganización* del municipio y de la provincia elevada lo a estado regular y normal en una sociedad degenerada, en que las instituciones se desnaturalizan por el espíritu de bandería y de *compadrazgo político*.

CORREO ESTRANJERO.

La reina de Inglaterra ha enviado un mensaje al Parlamento pidiéndole una dotación para su hijo el príncipe Arturo. Es un asunto mas que las Cámaras habrán de resolver sin detenerse mucho en examinarlo, si no se niegan a los deseos del gobierno que pretende hacer que se voten diferentes proyectos de ley antes del relativo al escrutinio secreto en las elecciones. Este propósito le produce muchos disgustos ahora y puede costarle caro mas adelante.

En la Cámara de los lores, uno de los jefes de la oposición, lord Cairns, quejándose de lo atrasada que se encontraba la discusión de los *bills* presentados, echó la responsabilidad de las consecuencias posteriores sobre el gobierno, acusándole de tener en suspenso todas las cuestiones para hacer triunfar a última hora la ley concerniente al escrutinio secreto. También censuró en términos severos la intención de los ministros de prorrogar la legislación, adelantándose a decir que la Cámara no se conformaría con semejante expediente.

Lord Granville respondió procurando justificar al gabinete de que forma parte respecto de sus intenciones, y de las razones que bien ó mal e pnsó, se deduce, que no lo ha impulsado el espíritu de partido a precipitar la solución de las leyes sobre la organización militar y sobre las elecciones. Era lo menos que podía decir en la altura a que han llegado las cosas. Respecto a la prórroga de la legislación, lord Granville se limitó a manifestar que el gabinete no habian aun decidido lo que haria con la proposición de M. Whitbread, en la cual se pide que haya una sesión en otoño.

No tuvo otras consecuencias el incidente en la alta Cámara; pero la impaciencia con que la de los Comunes espera saber el partido adoptado por el gobierno, hará que M. Gladstone dé explicaciones mas satisfactorias. De todos modos necesita de todo su prestigio para salir airoso. El reglamento vigente dispone que los proyectos de ley que no se votan en una legislatura, han de reproducirse en otra para ser discutidos y votados. Si tal fuera la suerte del relativo al escrutinio secreto en las elecciones que tanto ruido ha causado ya, la autoridad moral del gabinete Gladstone-Granville quedaria tan rebajada a los ojos del país, que haria muy difícil, sino imposible su continuación en el poder.

De las noticias de París se infiere que los ministros Jules Simon, Victor Lefranc y Dufaure no pueden seguir en sus respectivos departamentos, habiendo dejado M. Jules Favre el que desempeñaba. Blancos de los tiros de la derecha de la Asamblea por una parte, y de los ataques constantes de la prensa plebiscitaria, por otra, toda la inclinación de M. Thiers a su favor no es bastante para mantenerlos en sus puestos con el prestigio que han me-

FOLLETIN.

EL DRAMA DE JONCHERE.

(Conclusion.)

—Es poco; sin embargo, dadmelo; pero os prevengo que una vez en salvo, podréis a mi disposición cuatrocientos veinte mil francos. ¿Os comprometéis a enviármelos a mi primera reclamación?

Por toda respuesta el conde abrió una caja de hierro, sacó un legajo de billetes de Banco y lo arrojó a los pies de Noel.

Un relámpago de furor brilló en los ojos del abogado, que dió un paso hácia su padre diciendo: —No me exasperéis. Los que como yo nada tienen que perder, son peligrosos. Ahora decidme: ¿dais palabra de enviarme la suma que he fijado?

—Sí.

—Noel recogió el paquete de billetes de Banco y continuó: —Ahora adiós; perded cuidado. No me cogerán vivo. Adiós, padre mío, y acordaos que sois el verdadero culpable. El cielo es justo y yo os maldigo.

Cuando una hora mas tarde entraron los criados en el gabinete del conde, lo encontraron tendido en tierra y casi sin sentido.

Noel se encaminó a la calle de la Universidad en un estado casi vertiginoso.

Paralelamente al pavimento desaparecia y que todo giraba en torno suyo.

Tenia los labios secos y los ojos ardientes. Pero ¡qué enorme estruendo! nada le apesadunbraba. La teoría del honrado M. Bolu era cierta.

Como todo estaba concluido para Noel, a nada conducian las angustias ni los temores locos. Nada de disimulo ni de luchas. Su horrible papel habia tocado a su fin; la careta era inútil y podia respirar con tranquilidad.

Una irresistible debilidad sucedió a la exaltación rabiosa que habia sostenido en presencia del conde.

La fiebre, que durante ocho días lo habia galvanizado, desaparecia y sentia una imperiosa necesidad de reposo.

Experimentaba un vacío inmenso, una indiferencia sin límites.

Si en tales momentos le intimaran la orden de prisión, ni siquiera hubiera resistido.

Y aun se le ocurrió constituirse preso.

Pero poco a poco recobró su energía. La reacción sucedió e hizo que desapareciese la inercia del cuerpo y del espíritu; volvió a tener conciencia del peligro que corría, y vió el patibulo con todo el horror que inspira.

—Es preciso salvarme, murmuró; ¿pero cómo?

Volvió la vista en derredor, y creyó que los transeúntes le examinaban atentamente.

Y creció su espanto.

Entonces se dirigió casi á escape en direccion del barrio latino.

Huía por huir, como el crimen que la pintura representa huyendo del látigo de las furias.

Sin embargo, no tardó en detenerse, comprendiendo que aquella marcha desordenada debia despertar sospechas.

Paralelamente que todo le denunciaba y veia en todos los rostros el desprecio que le inspiraba.

Ya cerca del Oleon reflexionó que le andarian buscando y que la policía debia tener su filiación completa.

Entonces se dirigió a una peluquería para quitarse las patillas, pero ya en la puerta tuvo miedo.

—¿No le parecerá extraño que me quite las patillas? murmuró.

Y se dirigió a otra peluquería y experimentó las mismas vacilaciones.

Pero entró la noche, y con la oscuridad renació la seguridad y audacia.

—Un hombre, exclamaba, en medio de París con ochenta mil francos en el bolsillo, es un imbécil si se deja prender.

Y todavía agotados esos ochenta mil francos tenia la

seguridad de poseer al primer aviso cinco veces mas.

Y ya pensaba en el disfraz que debia adoptar para llegar a la frontera, cuando se acordó de Julieta.

—¡Alejarse sin decirle adiós y no volver a verla! exclamaba.

—¿Y por qué no habia de regirle? Por ella cometió el crimen, y ella, y solo ella habria reportado los beneficios.

—Pero no, continuaba; Julieta no me ama. Rica con mis desposos, tomará otro amante y me olvidará. Partiré solo.

La voz de la prudencia le gritaba: «Desgraciado! Llevar una mujer, y una mujer elegante y guapa, es llamar la atención; es entregarte atado de pies y manos».

Pero la pasión contestaba: «Nos salvaremos ó pereceremos juntos».

—¿Pero cómo ver á Julieta? ¿Cómo hablarle? Ir á su casa era esponerse.

—No, exclamó Noel; nadie sabe que es mi querida, y algunos dias pasarán antes que lo sepan.

Y entró en un coche de alquiler, diciendo al cochero a media voz el número y la calle.

Hundido en los cojines del coche, ni trató de interrogar el porvenir, ni se preguntó lo que diría á Julieta. Involuntariamente pasó revista á los acontecimientos como un hombre que, próximo a morir, examina el drama de su vida.

Hacia un mes dia por dia.

Arruinado y sin recursos, estaba resuelto á todo para satisfacer los caprichos de Julieta, cuando la casualidad lo puso en posesión de la correspondencia del conde de Commarin.

Ese hallazgo le dió una hora de loca alegría.

Creyó desde luego hijo legítimo. Su madre tuvo que desengañarlo diciéndole cuatro horas pasado, á cuyo fin le enseñó cartas de Lerouge, é hizo que esta se lo declarase verbalmente.

Pero en el estado en que Noel se encontraba pensó sacar provecho de aquellas cartas.

Desde luego abusando del ascendiente que ejercia en la voluntad de su madre quiso decidirla á que mantu-

biese al conde en su error, sosteniendo que el cambio habia tenido lugar, á fin de obtener una fuerte compensación.

Mad. Gerdy rechazó semejante proposición con horror.

Entonces el abogado confesó todas sus locuras, diciendo a su madre que no solo estaba arruinado, sino abrumado de deudas, por cuya razon la pedia que reclamase los auxilios del conde.

Pero la señora Gerdy se negó del mismo modo á esta nueva exigencia, sin que ni los ruegos ni las amenazas alterasen su resolución.

Esta lucha horrible duró lo menos quince dias, y viendo que nada conseguia, se le ocurrió á Noel matar á Claudina.

Creíala viuda, como todos, pues la Lerouge habia guardado completa reserva sobre el particular.

—Muerta Claudina, decía para si, no hay testimonio alguno en contra de mis pretensiones.

Los de Mad. Gerdy y los del conde no constituían prueba legal. Y como interesados en el cambio, no los temia.

A su madre podia contestarla.

—Después de usararme el nombre para vuestro bastardo, hacéis todos los sacrificios posibles para perpetuar la usurpación.

Pero ¿cómo deshacerse de Claudina sin peligro? Después de varios cálculos y combinaciones, le ocurrió la estratagemas diabólica que puso en planta.

Comenzó por quemar las cartas del conde en que daba por realizada la sustitución, y conservó aquellas que le anunciaban.

Estas últimas las reservó, no solo como pruebas, sino para mostrárselas á Alberto; pues si la justicia tomaba cartas en el asunto, imputaría el crimen a la persona a quien aprovecchaba.

Pero no era su objeto que el crimen recayese sobre Alberto, sino adoptar una medida de precaución y obrar de tal suerte que la policía perdiese su trabajo persiguiendo a un malvado imaginario.

Tampoco pensaba en sustituir al vizconde de Commarin.

Su plan era bien sencillo. Realizado el crimen, esperar; y en tiempo oportuno ver al conde y aceptar una transacción, previa una cantidad considerable.

Creíase seguro del silencio de su madre caso que esta sospechase ó le atribuyese el asesinato.

Formulados estos cálculos y combinaciones, preparó su golpe para el martes de carnaval.

Para mas seguridad llevó á Julieta al teatro de la Opera. En caso de peligro, el teatro y la cena con sus amigos constituían la coartada.

Lejos de inquietarse por la pérdida de su paletot, exclamó:

—¡Bah! ¿Quién lo ha de saber?

Todo le salió a pedir de boca. A su juicio era un asunto que reclamaba paciencia.

Cuando la señora Gerdy leyó en el periódico la noticia del asesinato, creyó desde luego que el culpable era su hijo, y en sus primeros trasportes declaró que lo denunciaria.

Noel temió. Apoderóse de su madre el delirio que la llevó al sepulcro, y no se apartó de su cama temerosa de una palabra que lo perdiese.

Entonces pensó jugar el todo el todo por el todo, é ideó despertar las sospechas contra Alberto. De este modo se aseguraba la impunidad y tal vez el nombre y la fortuna de Commarin.

Tabaret llegó á propósito.

A Noel no se le ocultaban las relaciones que este mantenía con la policía, y comprendió que la suerte le proporcionaba el mejor de los confidentes.

Mientras vivió Mad. Gerdy, Noel no las tuvo todas consigo. Temia una revelación, siquiera fuese en el delirio de la fiebre.

Cuando su madre murió se creyó en salvo. Ya no veia obstáculos, y proclamó su triunfo.

Y he aquí que todo fué descubierta cuando se creia mas seguro. ¿Y cómo? ¿Por qué? ¿Qué fatalidad habia revelado una secreta que creia enterrada con malamente Gerdy?

Pero cuando se ha caído hasta el fondo de un abismo, ¿á qué examinar la pendiente por donde se ha rodado?

El 4 de Setiembre surge a cada instante como una acusación fatal que destruye su prestigio. Temese ó mejor dicho se espera de un momento á otro la crisis ministerial hace tiempo prevista y las conjeturas acerca de su solución varían según las opiniones de los que la forman. La derecha quiere que el jefe del poder ejecutivo ponga término á la situación anormal de las cosas; escogiendo un ministro entre los hombres de que se compone, y funda sus pretensiones en que constituye la mayoría de la Asamblea. La izquierda á su vez amenaza con fundirse en la izquierda radical y fortaleciéndose de este modo formar el partido republicano firmemente resuelto á impedir que la república desaparezca.

En medio de corrientes tan opuestas, el verdadero pensamiento de M. Thiers continúa envuelto en el misterio. Lo único claro, que se ve, en el jefe del poder ejecutivo es que no quiere nombrar sucesor á M. Jules Favre, con cuyo motivo se asegura que el mismo M. Thiers se reserva la dirección del ministerio de Negocios extranjeros, auxiliado por un subsecretario, M. de Goulard parece ser el elegido efectivamente para este puesto. No puede darse situación mas precaria y por tanto mas llena de incertidumbre.

El lunes era el día señalado para la evacuación de los departamentos próximos á París que ocupan las tropas alemanas; pero debemos suponer que no se habrá realizado, cuando el telegrama nada dice sobre el particular. El *Gaulois* del 31 de Julio refiere que el día anterior se había presentado una diputación de los departamentos susodichos al jefe del poder ejecutivo, pidiéndole que apresurara por todos los medios posibles la marcha de los alemanes. M. Thiers parece que les respondió que dentro de cinco ó seis semanas creía poder anunciar á la Asamblea que el ejército alemán se retiraba á Champaña y Lorena.

Hay noticias de Roma por las cuales se sabe que el gobierno del rey Víctor Manuel había espulsado á la compañía de Jesús que va á establecerse en Malta. Pio IX. entretanto declara que luchará en defensa de la iglesia hasta su último suspiro. Así resulta de las palabras dirigidas á la sociedad de los intereses católicos al presentarle un mensaje. «Estoy cansado, les dijo el Soberano Pontífice, si, estoy cansado de ver todo cuanto sucede; pero no me siento dispuesto, sin embargo, á rendir las armas.» Noble lenguaje que admira y consuela en medio de las constantes asechanzas de que es víctima el augusto y Santo varón de cuyos labios procede.

Un periódico alemán, el *Wanderer*, anuncia que los consules de Baden, Baviera, Hesse, Mecklenburgo, Sajonia, Oldemburgo, y Wurtemberg, establecidos en Viena, han recibido la orden de sus respectivos gobiernos, de resignar sus funciones y transmitir los registros de sus cancelerías con los demás documentos, al consulado general del imperio alemán. Todos los estados citados serán en adelante representados por un solo consúl general del imperio de la Alemania del Norte.

PLEITO CELEBRE.

Está á punto de verse en la Audiencia del distrito de Granada el que se sigue entre la empresa de aguas «Las Tres Fuentes», representada por los ricos capitalistas los señores Orozco y Anglada, en el partido judicial de Vera, y el abogado del mismo don Luis Gimenez Cano.

Dió origen á este ruidoso negocio la concesión definitiva que en 1867 otorgó la Administración al señor Gimenez para iluminar aguas subterráneas en término de Antas, con sujeción á los artículos del 51 al 56 inclusive de la ley del ramo de 3 de Agosto de 1866, á la cual, habiéndose opuesto los señores Orozco y Anglada, se dictó, oído el Consejo de Estado en pleno y conformándose con su dictamen, la real orden de 5 de Marzo de 1868, confirmando aquella concesión administrativa.

Los señores Orozco y Anglada recurrieron contra la real orden citada en la vía contenciosa administrativa, y simultáneamente interpusieron interdicto de obra nueva en el Juzgado de Vera, con el fin de suspender los trabajos de iluminación de aguas, que practicaba D. Luis Gimenez al amparo de su concesión; trabajos ya paralizados por acuerdo de la Junta revolucionaria de Almería, presidida por el Sr. Orozco, que por esta vez, lo que en raras ocasiones ha acontecido á los de su clase, quiso mezclarse é intervenir en los asuntos sometidos á la decisión de los tribunales de Justicia.

El fisco se detuvo en la calle de Provençe. Noel sacó la cabeza por la portezuela, registró las cercanías, y no descubriendo nada, pagó al cochero, y de un salto salvó la acera y se lanzó á la escalera.

Carlota al verle exclamó con la mayor alegría: «¡Ah! caballero, la señora os espera con impaciencia: estaba muy inquieta».

«Julietta esperar á Noel, y esperar con impaciencia! El abogado no se detuvo en preguntar; había recordado su sangre fría y conocía el valor de cada minuto. «Si llaman, dijo á la doncella, no abrais, sea el que quiera quien llame».

Julietta, que oyó la voz de Noel, acudió inmediatamente; pero este la condujo al gabinete. «¿Qué tienes? preguntó la joven, que notó desde luego la palidez de su amante».

«Este respondió con voz ronca: «Julietta, sé sincera. ¿Me quieres?»

La joven presentaba algo de extraordinario; sin embargo, contentándose exclamó con coquetería: «¡Pícaro! Bien mereces que no te quiera».

«Déjame ahora de coqueterías, replicó Noel impaciente; responde seriamente: ¿me amas? Si ó no».

Cien veces se había burlado Julieta de la cólera de su amante, complaciéndose en irritarlo para calmar su furor con una palabra; pero jamás lo había visto en aquel estado.

«¿Si yo te amo? preguntó. ¿No lo sabes? ¿A qué me preguntas?»

«¿Por qué? Porque si me amas es necesario que me lo pruebes dejándome todo y huyendo conmigo. La joven tuvo miedo.

«¿Pero qué sucede, Dios mío?»

«Nada: te he amado con delirio. Cuando me faltó el dinero para tu lujo y tus caprichos perdí la cabeza y á fin de enriquecerme he cometido un crimen. ¿Lo oyes? Me persiguen y huyo. ¿Quieres seguirme?»

«Los ojos de la joven se dilataron; pero dudosa aún, exclamó: «¿Un crimen tál?»

«Sí; yo he asesinado por tí».

El abogado creía que Julieta iba á retroceder horro-

Reiterada por el juzgado de Vera la suspensión de los trabajos de D. Luis Gimenez, quedó paralizado el interdicto, ya porque la empresa «Tres Fuentes» hubiera conseguido por de pronto su objeto, ya también por que se esperaba el fallo del Tribunal Supremo de Justicia, de quien perdía el conocimiento del negocio principal sobre revocación de la real orden de 5 de Marzo y nulidad de la concesión otorgada al Sr. Gimenez.

La inquebrantable rectitud del Tribunal Supremo dictó sentencia en 31 de Diciembre, inserta en la *Gaceta de Madrid* de 20 de Febrero del año corriente y en la *Revista general de Legislación y Jurisprudencia* en el tomo correspondiente al primer semestre de este año, sentencia núm. 82, pág. 308 absolviendo á la administración de la demanda, propuesta por el Sr. Anglada y consortes, y mandando llevar á efecto la real orden reclamada, por la cual se confirmó la concesión hecha á D. Luis Gimenez para iluminar aguas subterráneas.

Parecía natural, que esta suprema decisión del mas alto Tribunal de Justicia hubiera puesto término á las reclamaciones de los Sres. Orozco y Anglada; pero estos que, al parecer no se inquietan sino con las sentencias que les son favorables, activaron la sustanciación de su envejecido interdicto, para conseguir sin duda por medio de este privilegiado recurso, lo que les había negado la rectitud y sabiduría del Tribunal Supremo; mas el Sr. Gimenez, que se distingue por su carácter firme y perseverante, presentó escrito al mismo juzgado, pretendiendo la nulidad de todo lo actuado en el interdicto, que se declarase no poder proceder adelante en él, y que era de todo punto inadmisibile por opuesto á la sentencia de 21 de Diciembre último, dictada por S. A. el Tribunal Supremo, que manda respetar y «llevar á efecto la concesión que le fue otorgada para iluminar aguas», y al art. 278 de la ley del ramo que prohíbe á los tribunales de Justicia admitir interdictos contra las providencias dictadas por la administración en materia de aguas dentro del círculo de sus atribuciones, como lo está la concesión hecha al Sr. Gimenez, según declaración del Tribunal Supremo en dicha sentencia. Dada esta petición por el juzgado de Vera, el señor Gimenez ha apelado del auto, en que así se acordó; protestando exigir contra quien haya lugar la responsabilidad civil y criminal, que determina la ley orgánica del poder judicial.

Ha adquirido cierta celebridad este negocio, no solo por la cuantía de los intereses, harto considerable, que en él se ventilan y la respetabilidad de las personas, entre quienes versa, sino también por la atrevida idea que lo impulsa y alimenta de querer anular la sentencia citada del tribunal supremo de Justicia que manda llevar á efecto la concesión del Sr. Gimenez, y borrar de la ley de aguas su artículo 278, que «deniega terminantemente la admisión de ese interdicto.» Bueno sería que resultara ahora que el juzgado de Vera era superior al tribunal supremo de Justicia, y superior á la ley hasta el punto de poder destruir las decisiones de aquel y los mandatos de esta.

Estaremos á la mira de este ruidoso negocio, en que se controvierten peticiones tan anómalas, para participar su resultado á nuestros lectores.

Ayer recibimos en nuestra redacción, envuelto en una faja de la librería del Sr. Duran, un folleto lijosamente impreso, que se dice publicado por un *alfonsista puro*: su objeto es combatir toda idea de fusiones y de uniones y elogiar al partido moderado, invitándole á que trabaje por su propia cuenta. Parece que se ha repartido entre determinadas personas, por encargo especial de su desconocido autor.

Al propio tiempo, dicen otros colegas haber recibido un folleto en que se habla á los unionistas en análogo sentido.

Hace tres ó cuatro días circuló una hoja publicada por trescientos setenta y cuatro carlistas viejos, «cuyas firmas se omitían para evitar prolija», en ella se les dice que la *Esperanza*, *El Pensamiento* y *La Regeneración* eran unos neos que estaban comprometidos la causa carlista.

El *Imparcial* sorprendió ayer á sus lectores con un artículo, primer fondo, de dos columnas y media dando cuenta del folleto del *alfonsista puro* y copiando estensos párrafos. El lujo de la publicación y ciertos caracteres que en él se observan hacen suponer que reconocía el mismo origen que el otro folleto y la hoja.

Hé aquí lo que acerca del asunto dicen nuestros colegas:

«rizada, y aguardaba resignado las imprecaciones que debía dirigirle; pero se engañó.

«Julietta se arrojó en sus brazos, y estrechándolo contra su pecho, dijo:

«—Si, te amo; te amo. Has dado un mal paso por mí; tú me amas; tienes corazón; yo no te conocía.

«Caro costaba inspirar una verdadera pasión á Julieta, pero Noel no pensó en ello.

«Uno y otro experimentaron un momento de inmensa alegría.

«Sin embargo, desprendiéndose de los brazos de su querida, dijo el abogado:

«—Marchemos: la desgracia es que no sé de dónde me viene el peligro, y aún no sé cómo se ha descubierto la verdad.

«Julietta recordó la visita de Tabaret, y comprendiéndolo todo exclamó retorciéndose las manos:

«—¿Desgraciada! Soy yo quien te he delatado. ¿El asesinato no fué el martes?»

«—Si.

«—¡Ah! yo he dicho á ese viejo que se presentó aquí en tu nombre, diciéndome amigo tuyo, á M. Tabaret...

«¿Tabaret ha venido?»

«—Si, y no hace mucho.

«Entonces no perdamos tiempo. Pronto, pronto; es un milagro que no esté ya aquí.

«Y la tomó por un brazo para llevarse. Ella se desprendió de él diciéndole:

«—Déjame tomar dinero... billetes.

«—Es inútil; déjalo todo; yo tengo de sobra; huyamos. Pero la joven abrió una gaveta, y con una rapidez increíble llenó una pequeña maleta con el dinero y efectos de valor.

«—Me pierdes, me pierdes, le dijo Noel.

«Y su corazón se inundó de alegría al ver el desprendimiento de la joven, que renunciaba sin vacilar á su felicidad y á su bienestar.

«En fin, ya se disponía á salir cuando sonó la campanilla.

«La joven y su amante permanecieron inmóviles con el oído atento, las frentes bañadas en sudor y los ojos dilatados.

«Un segundo campanillazo resonó, despues otro, y la

La Epoca.

«No han llegado hasta nosotros los folletos contra la fusión de las dos ramas de la dinastía borbónica, de que nos hablan *El Imparcial* y *Las Novedades*. Ignoramos completamente quienes sean sus autores, que en opuesto sentido, según parece, combaten proyectos de fusión, que hasta ahora no habían sido tratados sino en alguno de los periódicos mas ardientemente partidarios de la revolución de Setiembre.

Uno de los folletos, según las noticias de *Las Novedades*, lleva por título *La declaración montpensierista*, por firma *Un grupo de unionistas*, y consura en el duque de Montpensier como una apostasia y una gran torpeza, todo asentimiento á la idea de fusión.

El otro nos dice *El Imparcial* que está fué mado, por *El Alfonsista puro*, y está dirigido á demostrar que si el duque reconoce sus condiciones de ninguna clase los derechos de su sobrino y trabaja por restituirlo al trono, debe aceptar su encargo; pero que si quiere imponer condiciones, se le debe rechazar con ira é indignación.

Al lado de estas opiniones contrarias debemos tomar nota de las declaraciones hechas por *Las Novedades*, que después de decirnos que el señor duque de Montpensier se ha colocado recientemente en una nueva actitud y de manifestar que esta «no es la primera vez que un principio de un desagrado á sus parciales», añade estas palabras: «El señor duque de Montpensier cambia hoy también su bandera. Nosotros nos quedamos en el campo progresista democrático y nos despedimos cortesmente de aquel príncipe.»

El montpensierismo, pues, tal como lo hemos conocido por algun tiempo, se modifica ó cesa. El grupo de los folletistas anónimos y *Las Novedades* se separan de él.

Nosotros, que jamás hemos sido montpensieristas, propugnamos á su tiempo una solución que tanto como á las dos ramas de la dinastía caía como á los hombres de la revolución de Setiembre hubiera sido conveniente. No sé si fueron nuestros patrióticos consejos, y el tiempo se encargará de demostrar quienes se equivocaron mas.

Ahora oímos desde lejos el rumor sordo de impaciencias y de animaciones, de pasiones y de intereses personales que disputan hipótesis remotas, que alimentan esperanzas locas, que se disputan lo que no existe, que prestan con sus imprudencias auxilio á los comunes enemigos, que, sobre todo, y casi exclusivamente, se ocupan en seguir despatarrándose mutuamente los que se llaman amigos, prohibiendo todo á la mas pequeña probabilidad de que llegue á prosperar el correligionario político no perteneciente á la pequeña fracción en que cada cual está aliado.

Comprendemos muy bien que los periódicos revolucionarios sean los que mayor interés muestren en tratar de estos asuntos. También nos parece que le sobra razón al autor de uno de los folletos anónimos cuando pregunta: «No es de temer que haya muchos de los que siempre fueron leales, que no consideren ya como una falta irse á engrosar el número de los carlistas ó de los comprometidos con el nuevo orden de cosas, según sus inclinaciones mas ó menos liberales?»

La Opinión Nacional.

«No solamente circuló ayer una hoja impresa llevada al pie por firma las palabras, *un grupo de unionistas*, que quieren aparecer muy montpensieristas, aunque se les escapen algunas frases que huelen á puro amadeísmo, y que después de apurar todos los dictérios contra don Isabel de Borbon y contra su hijo, acusan al duque de Montpensier de deslealtad y casi de felonía en el caso de aceptar la fusión con los alfonisistas, y cuya hoja ha servido para que *Las Novedades* se despidiera del duque sino que también parece que circuló un folleto, —esto no lo hemos visto, —anónimo como la hoja, aunque, al parecer, autorizado por un alfonista puro, folleto plagado de injurias contra el duque de Montpensier y los montpensieristas, lo que da pábulo al *Imparcial* para satisfacer su pasión favorita de desear iras y mas iras contra el montpensierismo, y concluye el folletista ensañado diciendo casi que los alfonisistas no tendrían vergüenza si entraran en convenios con el duque de Montpensier».

«¡Rara coincidencia! En un mismo día se publican dos escritos que proceden, al parecer, de tan distintos orígenes y coinciden, no obstante, en injurias á los que pueden ser sus adversarios y á los que proclaman como á sus propios candidatos.

No hemos combatido ni aprobado la idea de la conciliación ó fusión de los alfonisistas y montpensieristas: no lo aplaudimos ni censuramos hoy porque ni sabemos siquiera que en tal caso se piensa, ni diremos una palabra mientras para nosotros no tengan fundamento las ideas de inteligencias ó quimeras las de negociaciones. Si este caso llega, entonces emitiremos franca y noblemente nuestra opinión; mientras tanto no estamos dispuestos á complacer á nuestros encarnizados adversarios, ayudando á sembrar discordias y desconfinanzas entre los que combaten esta situación, con quienes nos ha ligado este lazo común. Sirva este como declaración, que también á nosotros nos toca hacer alguna.»

Ya se han comenzado á experimentar los saludables efectos de la circular del Sr. Ruiz Gomez acerca de empleados: no en balde la aplaudieron

doncella se aproximó de puntillas diciendo:

«—Son muchos y parece que se consultan.

«¡Abrid á la justicia! gritaron dando otro campanillazo.

«—Ya no hay esperanza! murmuró Noel.

«—¿Quién sabe, exclamó Julieta. La escalera interior...

«—Ya está tomada, hija mía.

«Con efecto, Julieta, que había corrido para cerciorarse, volvió desanimada. Los había visto en la misma escalera.

«—Y no habrá medio! exclamó la joven con desesperación.

«—Si; el que adoptan los hombres de corazón. Yo he dado mi palabra, y la cumpliré. Tapad bien las cerraduras y afirnad las puertas. Dujad que las derriben. Así ganará tiempo.

Mientras Julieta y la doncella fueron á cumplir las órdenes de Noel, este se dirigió á la chimenea del salon contiguo y salió con un revolver que se aplicó al pecho.

Julietta, que volvía en aquel momento, se arrojó sobre él, logrando desviar el arma, pero inútilmente. El tiro partió, solo que la bala, en vez de atravesar el pecho del abogado, le atravesó el vientre, prolongando mas su suplicio.

Herido de muerte, Noel permaneció de pié apoyado en el velador, mientras que Julieta exclamaba fuera de sí:

«—No, no te matarás; yo no quiero. Tú me perteneces. Yo te amo. Déja que vengas. Si te prenden te salvaré. Yo te ayudaré. Daré cuanto tengo, y nos escaparemos juntos.

En este momento se oyó caer la puerta, derribada por los agentes.

«Acabemos, gritó Noel desprendiéndose de los brazos de Julieta; es preciso que no me cojan vivo.

Y apoyándose de nuevo el revolver en el pecho, disparó y cayó en tierra.

Ya era tiempo: los agentes entraron de tropel en la sala.

«Un médico, gritaba Julieta; no puede estar muerto. Un agente salió á buscar al médico.

Tabaret y los demás agentes transportaron el cuerpo á la alcoba de la joven.

«¡Ojalá esté herido de muerte, murmuraba Tabaret,

algunos periódicos, convencidos de que el asunto era de veras, y que ya no habría favoritismo y solo se premiaría el mérito, la antigüedad y demás cosas de que se hablaba en la circular.

El secretario particular del mismísimo señor Ruiz Gomez, que por primera vez sentó plaza de empleado con doce mil reales hace unos dos años, fué llevado á Fomento por el Sr. Ruiz Gomez, director de obras públicas, con el ascenso á veinte mil reales. Ahora, el mismísimo Sr. Ruiz Gomez acaba de llevar á Hacienda á ese mismísimo empleado, dándole un destino de treinta mil reales.

«Quedamos, pues, en que la circular... ¿estamos?»

Este año parece que ha aumentado la concurrencia de la clase media en la Granja, con motivo del descenso de pupilajes, tan subidos en otros tiempos, en que la aristocracia había designado aquel real sitio para lugar preferente de su recreo. Alguna vez había de tocar su turno á los pobres.

El Norte de Castilla, diario de Valladolid, ha publicado los siguientes párrafos, cuya gravedad es inmensa:

«Susurrase con bastante insistencia que al pasar por esta estación (Valladolid) el general Caballero de Rodas, enseñó á los amigos que salieron á saludarle, una carta autógrafa del difunto general Prim, en que le mandaba pusiera en inteligencia con los representantes de los Estados Unidos para la venta de la Isla de Cuba, en cuyo negocio servirían de intermediarios los señores Martos y Rivero.

«El Sr. Caballero de Rodas demostró no tener ninguna dificultad en que se hiciera pública la carta, que enseñaba á todo aquel que se acercaba á su persona, autorizando al mismo tiempo á sus amigos para que le diesen la publicidad que dió hecho de esta naturaleza merecida, para saber á qué atenerse en punto tan delicado.»

Solo faltaba á la situación la mancha que sobre ella arrojaría el proyecto de vender una parte del territorio.

El hecho de haber la comision de gobierno interior del Congreso encargado á un pintor italiano un cuadro conmemorativo del acto de ofrecer la corona de España á D. Amadeo, sugiere á un colega las siguientes oportunas observaciones:

«Las ideas oportunas nos seducen, nos enamoran. Crearíamos nuestros lectores que estos terribles momentos en que tantos derechos adquiridos corren peligro, son los que la comision del Congreso ha aprovechado para regalar 50.000 francos á un pintor extranjero? Pues nada hay mas cierto. Habiendo tantos pintores españoles, cuyos pinceles se entorpecen por falta de uso, habiendo brillantes pensionados en Roma, la susodicha comision de gobierno interior ha contratado con un pintor italiano de tercer ó cuarto orden, un cuadro que represente el acto de ofrecer la corona al duque de Aosta. El contrato es tan extraordinario, que la tercera parte del ajuste se pagará adelantado, la otra tercera parte al mediar el cuadro, y el resto al entregarlo. Pero, ¿y si fuese malo? Pero, ¿qué pensarán nuestros artistas? Pero, ¿está autorizado competentemente este escandaloso gasto? En nombre de las artes españolas llamamos la atención de nuestros colegas, para que si el hecho es cierto, nos ayuden á protestar contra él con toda energía.

«¡Ay, quien fuera italiano! Si creyáramos en la trasmigración de las almas, casi sería cosa de desear que le rompieran á tío el bautismo.

«Leemos en un periódico la siguiente noticia:

«Está acordado el ascenso del general Córdoba, ministro de la Guerra, á capitán general.

El decreto será rubricado por el presidente del Consejo, Sr. Ruiz Zorrilla.

Como vez nuestros lectores, ha sido menester para poner al general Córdoba el tercer entorchado, que S. E. se nombre á sí propio capitán general de ejército.

Con motivo de este nombramiento, dice *La Epoca* con muy fina sátira:

«El ejemplo que se dió ascendiendo á la mas alta dignidad de la milicia al general Prim, siendo este individuo del gobierno, no será el último, según cuentan, pues el ministerio de que forma parte el señor general Córdoba, cree que hay necesidad de recomensar los altos merecimientos del marqués de Mendigorría, cuyo ascenso á capitán general de ejército está acordado. Como ejemplo de humildad y deferencia al poder civil, el espíritu *bourgeois* del Sr. Ruiz Zorrilla no podrá menos de sentirse lisonjeado al tener bajo sus órdenes nada menos que al poseedor de tres entorchados: como justificación de la recompensa, nadie como el general Córdoba puede saber lo que merece el marqués de Mendigorría».

Segun dice un colega parece que el general Milans prepara una variación en el uniforme de caballería, convirtiendo la levita en blanca.

cuya cólera había desaparecido en presencia de aquel espectáculo. Yo le he querido como á un hijo, y su nombre está todavía en mi testamento.

Noel dejó escapar una queja y abrió los ojos.

«No veis, continuó Julieta volviéndose á Tabaret. Vive, vive, y vivirá.

El abogado movió la cabeza; se agitó penosamente, y logrando volverse de medio lado, hizo señas á los agentes, y con voz entrecortada dijo:

«—Escribid... mi declaración... Yo soy el asesino... Quiero firmar... Yo le debo á Alberto... esta... reparación.

Mientras escribían lo declarado, atrajo la cabeza de Julieta a sus labios y la dijo al oído:

«—Mi fortuna está bajo la almohada. Yo te la doy. Dijo, y arrojó un vómito de sangre.

Sin embargo, tuvo fuerzas bastantes para firmar su declaración y decir á Tabaret:

«—Y bien, amigo mío. ¿Os mezcláis en los asuntos de la policía? ¿Es muy agradable perseguir á los amigos? ¡Ah! yo he perdido una excelente partida; pero con tres mujeres en juego se pierde necesariamente.

Poco despues llegó el médico; pero fué para consignar oficialmente que M. Noel Gerdy, abogado, había muerto.

XXI.

Algunos meses despues, en la reunion de la señora de Goello, la marquesa de Arlange, que parecia rejuvenecida, contaba á sus amigos los detalles del matrimonio de su nieta Clara con el vizconde Alberto de Commarin.

«Las bodas, decia, han tenido lugar en nuestras tierras de Normandía sin pompa ni ruido.

Mi yerno lo ha querido así, aunque yo lo desaprobé altamente. El acontecimiento requería unas fiestas solemnes que proclamasen el triunfo de su inocencia. Pero era tan tenaz como su padre, y mi nieta sostuvo la opinion de su marido.

En fin, nada importa que se haya casado en silencio. Yo apuesto á que hoy no se encuentra ni siquiera uno que tenga el valor de confesar que ha dudado un solo instante de la inocencia de Alberto.

Nos parecería un color á propósito para enviar á los soldados al baño; pero lo que es para el servicio, esté seguro el Sr. Milans de que esta ocurrencia es una originalidad que no se le ha ocurrido mas que á él.

En los ocho días de existencia que lleva el salvador ministerio de Ruiz Zorrilla, se ha hecho como que se persiguen las casas de juego; se ha encausado á un comandante de presidios, y se ha nombrado al general Pieltain director de infantería.

Indudablemente que ahora menos que nunca puede dudarse de la poderosa iniciativa de los progresistas; y que las tres medidas que hemos apuntado nos capacen por sí solas de salvar á un país engrandeciéndolo á sus gobernantes.

Ayer publicó el periódico oficial el nombramiento del general Pieltain para la dirección general de infantería.

Por lo visto, la carecerada supresion de las direcciones era pura filfa como filfa para son todas las economías que se aseguraba que harían los progresistas.

Vivir para ver.

En el suelto que publicamos ayer referente á la nueva falsificación de billetes del Banco de la serie de mil reales, se cometió un error de imprenta, haciéndonos decir los cajistas que el gobernador del Banco en union con dos delegados de orden público habían sorprendido algunas piedras litográficas etc. Lo que decíamos era que el gobernador interino había verificado la ocupación de aquellos útiles.

Nos apresuramos á hacer esta manifestación á pesar de que por el contexto del suelto era fácil comprender el error de imprenta cometido.

Y ya que del Banco nos ocupamos, no podemos menos de insistir en lo que hemos ya dicho. Las repetidas falsificaciones de sus billetes van picando en historia y esta historia puede dar lugar á que el Banco de España y sus accionistas sufran grandes perjuicios en sus intereses.

Por hoy nada mas decimos.

Hé aquí, según colega, una muestra de las gracias concedidas en el escandaloso testamento hecho por el general Serrano:

«A D. Juan Zabala, hijo del general del mismo nombre, que fué jefe del cuarto militar de D. Amadeo, y que ocupa el núm. 353 en la escala de capitanes, se le ha concedido el grado de comandante.

«A D. Agustín Carbajal, hijo del duque de Abrantes, uno de los pocos grandes de España afectos á la nueva dinastía, ocupa el 151 en la escala de alféreces y se le ha concedido el grado de capitán.

«A D. Luis Giron, hermano del marqués de Ahumada, ayudante del duque de la Torre, era capitán y se le ha concedido el grado de comandante.

«A D. Justo Mendoza, auxiliar del ministerio de la Guerra, era teniente y se le ha hecho capitán.

«A D. José Ferrnández, hijo del general Serrano Bedoya era capitán y se le ha concedido el grado inmediato.

Su padre ha retirado la dimision que tenia presentada como director de la guardia civil.

«Al Sr. Orive, hijo del general del mismo nombre que era capitán, el grado inmediato.

«A D. Joaquin Andia, capitán, el grado inmediato.» Continuaremos cuando hayamos recibido noticia de los demás agraciados cuyo número total es de 80.

en Francia un gobierno que no mire las cosas bajo el mismo prisma que M. Thiers.

Algunos de aquellos diarios creen que las negociaciones para llegar a ese resultado estaban muy adelantadas entre el gobierno de Italia y el gabinete del general Serrano, y que interrumpidas por la reciente crisis, volverán a reanudar con el nuevo ministerio, que no podrá menos de sentirse inclinado a estrechar mas y mas las relaciones entre ambas Penínsulas.

Ahora comprendemos el empeño que se ha manifestado para confiar la cartera de Estado al marqués de Montemar, partidario decidido de la alianza italiana, con la cual nada podríamos ganar y si perder mucho el día acaso no lejano en que el edificio de la unidad se desplomase con la misma facilidad que se improvisó.

Se anuncia la próxima llegada a Madrid del príncipe Humberto, heredero de Víctor Manuel y hermano de D. Amadeo.

Dícese que el Sr. Ruiz Zorrilla tiene ya terminada una circular dirigida a los gobernadores, en la cual desarrolla el plan político que se propone seguir el ministerio.

Como ya tenemos mas de un ejemplo de como se cumplen estas circulares, entre otros el reciente del nombramiento de un empleado por el Sr. Ruiz Gomez, del que nos ocupamos en otro lugar, nos tiene sin cuidado cuanto pueda ofrecer el ministro de la Gobernación.

Obras son amores...

Hoy terminamos la interesante novela que hemos publicado titulada *El drama de Jonchére*.

Mañana comenzaremos otra debida a la pluma de uno de los escritores que mas reputación ha alcanzado en Inglaterra.

Desde luego la novela que hemos elegido, como supondrán nuestros lectores, reúne la moralidad a una agradable lectura.

Dice *La Esperanza*:

«Según hemos oído, hay aquí una partida de 18 a 20 hombres que andan buscando la ocasión de robar en los caminos inmediatos, y que lo han conseguido ya alguna vez. Parece que viven dentro de Madrid, y que salen en mas ó menos número cuando les conviene. También nos dicen que algunos han sido ya presos por la guardia civil, y vendría mucho que por medio de la policía se procurara descubrirlos para evitar los atentados que puedan cometer.»

Estamos mejor que queremos.

El gobierno, dice un colega, debe creer que no urge el nombramiento de gobernador de Madrid, ó hallarse muy apurado para hacerle, cuando después del largo tiempo que lleva de estar vacante esté alto cargo nada se hace para proveerle. *El Debate* indica que la Tertulia impondrá a D. Francisco Salmerón, y que el Sr. Ruiz Zorrilla resiste todo género de imposiciones. Veremos quién vence a quién.

El Norte de Castilla escribe un notable artículo en que denuncia trabajos para remedar en Valladolid las escenas de la *Commune* de París.

El colega, recordando las escenas de 1866, sabiendo que en cierto club se habían hecho proposiciones de incendio y de esterminio, que fueron oídas sin horror, exhorta al gobierno a estar alerta para evitar grandes catástrofes.

Desearíamos que el gobierno oiga esa voz de alerta y pueda prevenir los males que teme *El Norte de Castilla*; pero está muy ocupado en echar cuentas, que al parecer no le salen bien.

Probablemente los trabajos de Valladolid tendrán relación con la llegada a Barcelona, que anuncia un periódico, de cuatro individuos pertenecientes a la Internacional con abundantes recursos para realizar sus planes de esterminio. Abundantes deben ser, en efecto, y se deben pagar bien los trabajos preparatorios, pues leemos en *La Epoca* las siguientes líneas:

«A nosotros nos consta que ha salido de Madrid un francés, oficial de un taller de calzado de la carrera de San Jerónimo, el cual con la mayor franqueza confesó a su maestro que le producía mas la tarea de ir a hacer propaganda a las provincias por cuenta de la Internacional.»

El periódico democrático *La Constitución* cree llegada la hora de que España concluya para siempre la ineptitud afortunada, que tan frecuentemente se ha creído y aun se cree capaz de misión semejante. «El espectáculo, dice, que desde la revolución acá han venido ofreciendo algunos gobernadores, debe ser experiencia que no se olvide, y detalle que pide tenerse muy presente, para no incurrir en dislates que desacreditan y en errores que dejan siempre huellas.»

Algunos gobernadores nada mas? Vaya, que si hay empeño en buscar ineptitud afortunada, no hay mas que salir un día a caza por los campos de la situación, y se volverá con el zurrón lleno.

La nueva actitud adoptada por *Las Novedades*, que se ha pasado con armas y bagajes al campo ministerial, hace escribir a *La Opinión Nacional* las siguientes líneas:

«Con el título de *Declaraciones*, que parece que hoy es día de hacerlas, publica *Las Novedades* un artículo de gran trascendencia. Ya habia dicho nuestro colega que se colocaba en una actitud benévola respecto del gabinete Ruiz Zorrilla, y desde el primer día de este ministerio era tanta la benevolencia de *Las Novedades*, que casi podía tomarse como ministerialismo.

Pero no ha parado aquí.

Tomando hoy pretexto de una hoja anónima, cuyo origen es para nosotros cuando menos muy sospechoso, por lo que no creemos oportuno ocuparnos de ella, y después de declarar *Las Novedades* que no concede importancia a tal documento, deduce sin embargo de él que el duque de Montpensier ha cambiado su bandera, no siendo esta la primera vez que un príncipe da un desengañado a sus parciales, por lo que el citado periódico se queda, dice, en el campo progresista democrático, y se desdice cortemente de aquel príncipe.

Nos parece que el periódico *Las Novedades* ha procedido demasiado ligero, dando tanto valor a un anónimo, al mismo tiempo que declara que no es su escuela la de los escritos que no están autorizados con la firma de nadie, ni aun siquiera con un pie de imprenta, como sucede a la hoja en cuestión.

Sin embargo, cada cual obra según le parece, y para nosotros es demasiado difícil el papel de redentores.

Hé aquí los telegramas recibidos del extranjero en los dos últimos días, que nos ha comunicado la *Agencia Fabra*:

Londres 31 (5 y 55 tarde).—Han sido retirados del Banco de Inglaterra el sábado último 500.000 libras esterlinas, destinadas a Alemania.

Hoy se han cotizado:

El consolidado inglés a 93 5/8.

El 3 por 100 francés a 55.

El 3 por 100 español a 32 1/4.

Roma 31.—Ayer se verificaron las elecciones complementarias provinciales y municipales. Casi todos los elegidos pertenecen al partido moderado.

Los periódicos dicen que las dos terceras partes de los electores se han abstenido.

Berlin 31.—El obispo Ermeland (probablemente es Eberhard), obispo de Tréveris, ha mandado proclamar desde el púlpito de todas las iglesias de su diócesis, la excomunión mayor contra el doctor Weinmann, profesor de derecho católico.

París 1.º.—La *Gaceta de los tribunales* dice que se han dado órdenes para significar a los encausados con motivo de la insurrección de París, que van a comparecer delante de los consejos de guerra.

El *Siecle* dice que el art. 6.º del proyecto de reorganización militar ha sido modificado, quedando redactado así:

«La guardia nacional será disuelta.»

París 1.º (a las 10 y 15 de la mañana). Recibido con gran retraso.—El *Diario oficial* dice que los sinistros de Veinens Nancy y tal vez el de Bourges, no pueden atribuirse a una mano criminal.

Desmiente los incendios de la catedral de Prignieux y de la casa arzobispal de Tours, añadiendo que si los periódicos continúan publicando noticias falsas, serán llevados ante los tribunales.

Una circular del ministro de Justicia dispone que se persiga con rigor a los autores de delitos y gratos obscenos.

Se ha establecido la comunicación telegráfica directa entre Conchinchina y Francia.

SECCION DE NOTICIAS.

Hemos recibido el primer número del nuevo diario que, con el título de *El Jurado Federal*, viene al estudio de la prensa a defender las doctrinas republicanas.

Saludamos al colega.

Ayer se recibió el siguiente despacho del capitán general de la isla de Cuba:

Via de Brest, Habana 31 de Julio.—Al señor ministro de la Guerra:

Es cierto un desembarco por Quesada, y hay motivo para creer que fué en la jurisdicción de Cuba, pero el número de desembarcados no pasa de 60 hombres con 800 armas a lo sumo.

Esta fuerza estuvo cinco días sin auxilio alguno, y tuvo que comerse algunas acémilas de las treinta que traían.

Avistados los insurrectos por un negro que encontraron, recibieron auxilio y fueron encaminados, con grandes rodeos para no ser vistos, a los terrenos donde vaga el presidente, y antes de incorporarse en Santa Ana de las Ciegas, donde se hallaba, tuvieron las partidas escoltadas y los vendedores un encuentro con la columna de España del Jagüey de Camanigüey y otro con el brigadier Velasco, que manda en Guaimaro; los encontró en Rosento y Ciego, y tuvieron 25 muertos en el campo, muchos heridos de ellos y de las partidas. Nueve columnas rodean aquellos sitios, obligando a presentarse y cogiendo infantes familias, entre ellas la de Aguilera y otros cabecillas. Se cogen con frecuencia personas de importancia en tan activa persecución, y Céspedes sufre también algunos sucesos, habiendo tenido dos días que escapar apresuradamente.

Las operaciones de la última quincena del siguiente resultado: 431 muertos, 44 prisioneros, entre ellos Lora, Carlos Quesada y Miguel Figueredo, 3.500 presentados, muchos con armas y en partidas.—El conde de Valmaseda.

Se ha recibido en el ministerio de la Gobernación la dimisión del gobernador de San Sr. Martín Tosantos.

Parece que ya está ultimado el arreglo del ministerio de la Gobernación y en breve será firmado por don Amadeo. La plantilla de este departamento, con arreglo a la nueva organización, sufre una variación notable aunque las economías no son grandes por lo que respecta a personal.

Se suprime la dirección general de Política y orden público, de la que se forma una sola sección a cargo del Sr. Rodríguez y a las órdenes del subsecretario. Se disminuye en veinticuatro el número de jefes y se aumentan doce subalternos. De cada dos negociados se hace uno; y por último, entra a servir para la vacante de 14.000 rs. que resultó, D. Bernardo Bolincho.

Entre los jefes escuderos con motivo del arreglo, los unos por cansancio y los otros por haber dimitido, recordamos a los Sres. Castillo, Balcazar, Samson, Mañiz, Mijares, Saco, Alvarez, Araujo y Carratón, si bien se propone el gobierno utilizar oportunamente los servicios de algunos de estos empleados. Entre los que ascienden recordamos a los Sres. Oñes, Zapatero, Martos y Torrecilla.

En la dirección de Beneficencia, sanidad y establecimientos penales, queda el Sr. Peris y Valero, y en la de administración D. Vicente Romero Giron.

Los senadores elegidos en Puerto-Rico, son: los señores Pastor, Maté, Tirado y Lugo Vía. Los cuatro pertenecen al partido llamado allí reformistas (aquí se les da otro nombre) lo mismo que la casi totalidad de los diputados, si bien no todos son insulares, puesto que al lado de estos figuran varios peninsulares, todos son afectos a los reformistas.

Caja de Depósitos.—Hoy canje de resguardos por billetes, carpetas de 631 a 650 inclusive; y pago de intereses del primer semestre respectivos a depósitos, carpeta 137, y de nuevos resguardos carpetas del 81 al 100 inclusive.

Dirección de la Deuda.—Hoy pago de intereses del semestre de 30 de Junio correspondientes a inscripciones del consolidado, carpetas 10.471, 10.663, 10.679, al 10.693, 10.695 al 10.705 y 10.707 al 10.709; procedentes del diferido carpetas 16.961 al 16.970 y carpetas de intereses del material del Tesoro.

Tesorería Central.—Hoy pago de las carpetas 119 a 121 del cupon de bonos de 30 de Junio, y pago de bonos amortizados carpetas núm. 345.

En la mañana de ayer entró en el puerto de Santander el vapor-correo de la Habana, conduciendo la correspondencia y pasajeros.

El general Buceta, nombrado segundo cabo de la capitania general de las islas Baleares ha presentado la dimisión de dicho cargo, la cual, después de haber celebrado una conferencia con el ministro de la Guerra, le ha sido aceptada concediéndole el cuartel para Barcelona, para donde parece saldrá hoy mismo.

Se ha recibido en el ministerio de Ultramar el plano militar de la trocha y barrera de Moron al Júcaro, en la isla de Cuba.

D. Felix Soldevilla, oficial del ministerio de la Gobernación, continuará al frente del negociado del personal.

D. Juan Manuel Martínez, gobernador que ha sido de Tarragona y oficial del ministerio de la Gobernación, dice, será nombrado oficial mayor de la presidencia del Consejo de ministros.

Según *El Imparcial*, se designa al general Palanca para un puesto de mas importancia que el que actualmente ocupa en la isla de Cuba.

Suponemos que no será en recompensa de cierta famosa aloncción que recientemente nos trajo el correo de Cuba.

La dirección de Artillería publica en la *Gaceta* el programa para el concurso que ha de celebrarse en Segovia el día 1.º de Setiembre próximo para la admisión de 25 alumnos en la academia del cuerpo.

La escuela nacional de música anuncia que desde el día 1.º de Setiembre próximo hasta 21 del mismo, se admitirán solicitudes a los que aspiren a ingresar en la referida escuela.

Una noticia grave hemos oído: la de que los contrabandistas de tabacos, después de haber aceptado el primitivo pliego de condiciones, acuden ahora al gobierno solicitando con urgencia la rescisión de su contrato. Es una nueva complicación para el Sr. Ruiz Gomez.

Se ha dicho que accediendo a los deseos del emperador de Rusia se mandará a un general para que nos represente cerca de aquel gobierno.

El regimiento de Iberia que estaba en Barcelona salió ayer para Tarragona.

Quedado si viajan las tropas del distrito militar de Cataluña!

Ha sido nombrado habilitado del ministerio de la Guerra el coronel graduado D. Agustín Mirasillas, comandante empleado en el mismo ministerio.

El coronel de infantería D. Rafael de Medinilla, oficial de la secretaría del ministerio de la Guerra ha obtenido el retiro, a su instancia, con fecha de ayer.

Insiste en que el candidato que mas probabilidades reúne para ser nombrado capitán general de Puerto-Rico, es el gobernador militar de Madrid Sr. Peralta.

Ya habíamos anunciado hace este nombramiento.

Parece que no se admite la dimisión que del cargo de capitán general de las provincias Vascongadas y Navarra ha presentado el general Sr. Allende de Salazar.

En cumplimiento del decreto que establece de nuevo la junta de instrucción pública, y de la escitación del gobierno, la Academia española ha nombrado a los señores D. Salustiano de Olózaga y D. Antonio de los Rios y Rosas para que la represente en dicho cuerpo; la de la Historia a los Sres. Bonavides y Sabán, y la de Ciencias morales y políticas a los Sres. Cárdenas y Montalban.

D. Lorenzo Pedrajas, jefe de contabilidad en la dirección general de obras públicas, parece que es el designado para ocupar el mismo cargo en el ministerio de Ultramar, vacante por haber sido admitida la dimisión del Sr. Barrantes.

Díse por seguro que algunos de los jefes del ministerio de la Gobernación que resulten excedentes con motivo del nuevo arreglo, serán nombrados gobernadores de provincia.

Se ha encargado del primer negociado de instrucción pública el Sr. Ayuso, a consecuencia de haberse hecho cargo de la dirección el Sr. Picatoste.

Se ha dispuesto que el comandante de estado mayor del ejército, D. Carlos Rivera, pase a la sección del distrito de Castilla la Nueva.

En los sitios de Madrid donde escasean las fuentes, se ponen ahora caños provisionales en las bocas de riesgo para que los vecinos puedan surtirse cómodamente de agua, y así se evita la confusión que de otro modo habria, especialmente los días de calor excesivo.

En unos cobertizos del edificio del ministerio de la Guerra; que dan a la calle del Saucó, y en donde se encerraban algunas maderas, se declaró fuego ayer tarde a la una, quedando a los pocos momentos reducidos a cenizas.

Los esfuerzos hechos por los ordenanzas del ministerio y direcciones, consiguen aislar el fuego, que amenazaba extenderse a los edificios inmediatos. No ha habido que lamentar desgracia alguna personal.

En la notable función dada en la noche del domingo por Benita Anguinet, fué obsequiada esta simpática artista con una preciosa corona, en cuyas cintas de seda encarnada con fleco de oro, se leía el nombre de la prestigiosa y la fecha de la dedicación en letras doradas. Escusado es decir que los aplausos del numeroso público que llenaba el teatro de Variedades, redobló sus aplausos ante aquella expresiva manifestación de aprecio, dándose cita los concurrentes para asistir a la próxima función, que tendrá lugar pasado mañana jueves.

En la notable función dada en la noche del domingo por Benita Anguinet, fué obsequiada esta simpática artista con una preciosa corona, en cuyas cintas de seda encarnada con fleco de oro, se leía el nombre de la prestigiosa y la fecha de la dedicación en letras doradas. Escusado es decir que los aplausos del numeroso público que llenaba el teatro de Variedades, redobló sus aplausos ante aquella expresiva manifestación de aprecio, dándose cita los concurrentes para asistir a la próxima función, que tendrá lugar pasado mañana jueves.

En la notable función dada en la noche del domingo por Benita Anguinet, fué obsequiada esta simpática artista con una preciosa corona, en cuyas cintas de seda encarnada con fleco de oro, se leía el nombre de la prestigiosa y la fecha de la dedicación en letras doradas. Escusado es decir que los aplausos del numeroso público que llenaba el teatro de Variedades, redobló sus aplausos ante aquella expresiva manifestación de aprecio, dándose cita los concurrentes para asistir a la próxima función, que tendrá lugar pasado mañana jueves.

En la notable función dada en la noche del domingo por Benita Anguinet, fué obsequiada esta simpática artista con una preciosa corona, en cuyas cintas de seda encarnada con fleco de oro, se leía el nombre de la prestigiosa y la fecha de la dedicación en letras doradas. Escusado es decir que los aplausos del numeroso público que llenaba el teatro de Variedades, redobló sus aplausos ante aquella expresiva manifestación de aprecio, dándose cita los concurrentes para asistir a la próxima función, que tendrá lugar pasado mañana jueves.

En la notable función dada en la noche del domingo por Benita Anguinet, fué obsequiada esta simpática artista con una preciosa corona, en cuyas cintas de seda encarnada con fleco de oro, se leía el nombre de la prestigiosa y la fecha de la dedicación en letras doradas. Escusado es decir que los aplausos del numeroso público que llenaba el teatro de Variedades, redobló sus aplausos ante aquella expresiva manifestación de aprecio, dándose cita los concurrentes para asistir a la próxima función, que tendrá lugar pasado mañana jueves.

En la notable función dada en la noche del domingo por Benita Anguinet, fué obsequiada esta simpática artista con una preciosa corona, en cuyas cintas de seda encarnada con fleco de oro, se leía el nombre de la prestigiosa y la fecha de la dedicación en letras doradas. Escusado es decir que los aplausos del numeroso público que llenaba el teatro de Variedades, redobló sus aplausos ante aquella expresiva manifestación de aprecio, dándose cita los concurrentes para asistir a la próxima función, que tendrá lugar pasado mañana jueves.

En la notable función dada en la noche del domingo por Benita Anguinet, fué obsequiada esta simpática artista con una preciosa corona, en cuyas cintas de seda encarnada con fleco de oro, se leía el nombre de la prestigiosa y la fecha de la dedicación en letras doradas. Escusado es decir que los aplausos del numeroso público que llenaba el teatro de Variedades, redobló sus aplausos ante aquella expresiva manifestación de aprecio, dándose cita los concurrentes para asistir a la próxima función, que tendrá lugar pasado mañana jueves.

En la notable función dada en la noche del domingo por Benita Anguinet, fué obsequiada esta simpática artista con una preciosa corona, en cuyas cintas de seda encarnada con fleco de oro, se leía el nombre de la prestigiosa y la fecha de la dedicación en letras doradas. Escusado es decir que los aplausos del numeroso público que llenaba el teatro de Variedades, redobló sus aplausos ante aquella expresiva manifestación de aprecio, dándose cita los concurrentes para asistir a la próxima función, que tendrá lugar pasado mañana jueves.

En la notable función dada en la noche del domingo por Benita Anguinet, fué obsequiada esta simpática artista con una preciosa corona, en cuyas cintas de seda encarnada con fleco de oro, se leía el nombre de la prestigiosa y la fecha de la dedicación en letras doradas. Escusado es decir que los aplausos del numeroso público que llenaba el teatro de Variedades, redobló sus aplausos ante aquella expresiva manifestación de aprecio, dándose cita los concurrentes para asistir a la próxima función, que tendrá lugar pasado mañana jueves.

En la notable función dada en la noche del domingo por Benita Anguinet, fué obsequiada esta simpática artista con una preciosa corona, en cuyas cintas de seda encarnada con fleco de oro, se leía el nombre de la prestigiosa y la fecha de la dedicación en letras doradas. Escusado es decir que los aplausos del numeroso público que llenaba el teatro de Variedades, redobló sus aplausos ante aquella expresiva manifestación de aprecio, dándose cita los concurrentes para asistir a la próxima función, que tendrá lugar pasado mañana jueves.

En la notable función dada en la noche del domingo por Benita Anguinet, fué obsequiada esta simpática artista con una preciosa corona, en cuyas cintas de seda encarnada con fleco de oro, se leía el nombre de la prestigiosa y la fecha de la dedicación en letras doradas. Escusado es decir que los aplausos del numeroso público que llenaba el teatro de Variedades, redobló sus aplausos ante aquella expresiva manifestación de aprecio, dándose cita los concurrentes para asistir a la próxima función, que tendrá lugar pasado mañana jueves.

En la notable función dada en la noche del domingo por Benita Anguinet, fué obsequiada esta simpática artista con una preciosa corona, en cuyas cintas de seda encarnada con fleco de oro, se leía el nombre de la prestigiosa y la fecha de la dedicación en letras doradas. Escusado es decir que los aplausos del numeroso público que llenaba el teatro de Variedades, redobló sus aplausos ante aquella expresiva manifestación de aprecio, dándose cita los concurrentes para asistir a la próxima función, que tendrá lugar pasado mañana jueves.

En la notable función dada en la noche del domingo por Benita Anguinet, fué obsequiada esta simpática artista con una preciosa corona, en cuyas cintas de seda encarnada con fleco de oro, se leía el nombre de la prestigiosa y la fecha de la dedicación en letras doradas. Escusado es decir que los aplausos del numeroso público que llenaba el teatro de Variedades, redobló sus aplausos ante aquella expresiva manifestación de aprecio, dándose cita los concurrentes para asistir a la próxima función, que tendrá lugar pasado mañana jueves.

En la notable función dada en la noche del domingo por Benita Anguinet, fué obsequiada esta simpática artista con una preciosa corona, en cuyas cintas de seda encarnada con fleco de oro, se leía el nombre de la prestigiosa y la fecha de la dedicación en letras doradas. Escusado es decir que los aplausos del numeroso público que llenaba el teatro de Variedades, redobló sus aplausos ante aquella expresiva manifestación de aprecio, dándose cita los concurrentes para asistir a la próxima función, que tendrá lugar pasado mañana jueves.

En la notable función dada en la noche del domingo por Benita Anguinet, fué obsequiada esta simpática artista con una preciosa corona, en cuyas cintas de seda encarnada con fleco de oro, se leía el nombre de la prestigiosa y la fecha de la dedicación en letras doradas. Escusado es decir que los aplausos del numeroso público que llenaba el teatro de Variedades, redobló sus aplausos ante aquella expresiva manifestación de aprecio, dándose cita los concurrentes para asistir a la próxima función, que tendrá lugar pasado mañana jueves.

En la notable función dada en la noche del domingo por Benita Anguinet, fué obsequiada esta simpática artista con una preciosa corona, en cuyas cintas de seda encarnada con fleco de oro, se leía el nombre de la prestigiosa y la fecha de la dedicación en letras doradas. Escusado es decir que los aplausos del numeroso público que llenaba el teatro de Variedades, redobló sus aplausos ante aquella expresiva manifestación de aprecio, dándose cita los concurrentes para asistir a la próxima función, que tendrá lugar pasado mañana jueves.

En la notable función dada en la noche del domingo por Benita Anguinet, fué obsequiada esta simpática artista con una preciosa corona, en cuyas cintas de seda encarnada con fleco de oro, se leía el nombre de la prestigiosa y la fecha de la dedicación en letras doradas. Escusado es decir que los aplausos del numeroso público que llenaba el teatro de Variedades, redobló sus aplausos ante aquella expresiva manifestación de aprecio, dándose cita los concurrentes para asistir a la próxima función, que tendrá lugar pasado mañana jueves.

En la notable función dada en la noche del domingo por Benita Anguinet, fué obsequiada esta simpática artista con una preciosa corona, en cuyas cintas de seda encarnada con fleco de oro, se leía el nombre de la prestigiosa y la fecha de la dedicación en letras doradas. Escusado es decir que los aplausos del numeroso público que llenaba el teatro de Variedades, redobló sus aplausos ante aquella expresiva manifestación de aprecio, dándose cita los concurrentes para asistir a la próxima función, que tendrá lugar pasado mañana jueves.

En la notable función dada en la noche del domingo por Benita Anguinet, fué obsequiada esta simpática artista con una preciosa corona, en cuyas cintas de seda encarnada con fleco de oro, se leía el nombre de la prestigiosa y la fecha de la dedicación en letras doradas. Escusado es decir que los aplausos del numeroso público que llenaba el teatro de Variedades, redobló sus aplausos ante aquella expresiva manifestación de aprecio, dándose cita los concurrentes para asistir a la próxima función, que tendrá lugar pasado mañana jueves.

En la notable función dada en la noche del domingo por Benita Anguinet, fué obsequiada esta simpática artista con una preciosa corona, en cuyas cintas de seda encarnada con fleco de oro, se leía el nombre de la prestigiosa y la fecha de la dedicación en letras doradas. Escusado es decir que los aplausos del numeroso público que llenaba el teatro de Variedades, redobló sus aplausos ante aquella expresiva manifestación de aprecio, dándose cita los concurrentes para asistir a la próxima función, que tendrá lugar pasado mañana jueves.

En la notable función dada en la noche del domingo por Benita Anguinet, fué obsequiada esta simpática artista con una preciosa corona, en cuyas cintas de seda encarnada con fleco de oro, se leía el nombre de la prestigiosa y la fecha de la dedicación en letras doradas. Escusado es decir que los aplausos del numeroso público que llenaba el teatro de Variedades, redobló sus aplausos ante aquella expresiva manifestación de aprecio, dándose cita los concurrentes para asistir a la próxima función, que tendrá lugar pasado mañana jueves.

de es costumbre llegar paseando, promovieron una seria riña de la cual resultaron algunos heridos.

La temeridad de hacer fuego con pistolas ó revolver a tan corta distancia de un paseo lleno de gente, es de todo punto inculcable, y suponemos que las autoridades, a quienes vimos llegar inmediatamente al punto de la ocurrencia, tomarían sus medidas para castigar a los que resulten culpables de este atentado.

Dicen de Tarragona que las viñas, que presentaban el mejor aspecto en casi toda la provincia, en no pocos puntos parece que ya no infunden las esperanzas que habían hecho concebir.

Hé aquí el resumen del catálogo general de los ganados de todas clases presentados en la exposición provincial que acaba de verificarse en Santander:

Toros de 3 años hasta 6, 13; idem de 2 a 3 años, 3; idem de 1 a 2 años, 7; becerros de 6 a 12 meses, 8; vacas de mas de 3 años, 52; becerros de 1 a 2 años, 12; terneros de 6 a 12 meses, 8.

Caballos, 11; yeguas, 9.

De ganado lanar solo se presentaron un carnero y dos lotes de 5 ovejías cada uno.

También se escuso el concurso de ganado de cerda, reduciéndose a 3 cerdas sementales, 3 cerdas de vientre y 4 con cria.

La verdad es que no nos parece considerable el número de ganado que se ha presentado en aquella exposición.

Continúan los terremotos que tienen consternada a la ciudad de Adra cuyo vecindario ha acampado en las afueras, temiendo las funestas consecuencias de estos terribles sacudimientos.

Leemos en *El Norte de Castilla* de Valladolid del martes:

«Anteayer tarde tuvimos el disgusto de presenciar una reyerta entre algunos cadetes y varios jóvenes de esta capital, llegando hasta el extremo de desarmar a uno de aquellos, de tener que tomar parte algunos caballeros oficiales y además un cabo y dos soldados de la prevención del cuartel de San Benito.

No paró ahí.

Por la noche y mientras nuestras bellas paisanas iban a buscar sol y fresco al Campo de Marte, se reprodujo la cuestión, pero de una manera mas activa, pues hubo palos, voces, gritos y arrestos de paisanos y cadetes.

«Si será para esto para lo que han pedido que se establezca en Valladolid la academia de cadetes de caballería, que se ofreció quedaría en Madrid?

Dice el mismo periódico:

«En los Vadillos, un soldado, acompañado de unos cabos, por hallarse enfermo, se tiró del puente de Esqueba, y a nado pasó el río; al llegar al lado opuesto, un paisano empezó a golpear con él, dando lugar con esta arbitrariedad a un disgusto que pudo sobrevenir, con la tropa que lo presencié, a no ser por la intervención del agente de primera clase del cuerpo de orden público, D. Lucio Alonso, que lo evitó, dando a sus jefes conocimiento del hecho.»

Leemos en *El Tarragonense* del domingo:

«Parece que anteayer se fugaron dos penados de los que se ocupan en las obras del camino de las afueras de la puerta del Rosario, y que algunos Guardias civiles salieron en su persecución.»

Ayer recibimos los diarios de Canarias, cuyas fechas alcanzan al 22 de Julio último:

«El 12 de dicho mes fundé en el puerto de Santa Cruz de Tenerife la fragata *Almansa*, destinada a formar parte de nuestra escuadra del Sur de América y que conduce a su bordo al contra-almirante D. José Polo de Bernabé, que va a tomar el mando de la referida escuadra. Al día siguiente salió con rumbo al Pacífico.

—En Santa Cruz de Tenerife se aguarda de un día a otro la goleta *Edén*, destinada a formar parte de la escuadra de la América del Sur.»

En Valencia se ha hecho un deslinde entre el partido republicano y el socialista. El primero ha publicado un manifiesto en que se trata bastante mal al segundo. Dicenle, entre otras

una librería que se halla casi en la mitad de aquella interminable vía pública.

Esta tienda, de mas que modesta apariencia y que de ningún modo merece ser apellidada librería, con sus largas hileras de libros cubiertos de polvo y mesas llenas de folios estropeados, mirada desde la calle por un casual observador inspira á primera vista mas bien indiferencia que otra cosa.

Sin embargo de su aspecto lóbrego, mirada con atención esta revendería, no deja de ofrecer ciertas particularidades. Un rótulo encima de la puerta la titula *The Reformers Library* (librería del Reformista). Por una parte un letrero llama la atención por la baratura de algunas obras de Voltaire, por otra con grandes letras se anuncia que allí se vende los *Derechos del hombre*, escritos por el célebre Tomás Paine.

Una inspección mas detallada revela que obras de semejante naturaleza abundan, y que no es difícil encontrar las mas nefandas y mas infames que la pluma humana ha escrito y la prensa ha dado á luz. Si alguna vez la casualidad llevase á alguno á pasar por las calles de esta Babilonia moderna, recomiendo que lea esta descripción y que observe bien esta librería de tan insignificante apariencia.

Hay notables edificios famosos en la historia de la patria, hay magníficos palacios, residencias de los reyes, hay numerosos monumentos de las pasadas glorias, hay grandes museos repletos de todas las curiosidades que encierra la naturaleza, y sin embargo, yo me atrevo á dar mas importancia á esta desconocida tienda que no á los monumentos de pasadas glorias y á los palacios del actual esplendor.

Esta tienda de tan misero aspecto, tiene una importancia inmensa para la sociedad, por ser nada menos que el cuartel general de una sociedad en órdenes obediencia desde Moscú á Matritz que tanto mira en el nuevo mundo, como en el viejo, y cuyos discípulos han librado ya batalla contra un gobierno y en cuyos programas se declara la guerra á todos los gobiernos, y amenaza con la destrucción á la sociedad entera, á la Internacional.

La Internacional tiene sus ramificaciones establecidas en todas las ciudades civilizadas; pero en Consejo Supremo celebra sus sesiones en High Holborn, número 266, tienda de la apariencia de los viejos; allí forman sus planes diabólicos para la destrucción de todo lo existente, y desde allí emanan sus órdenes á las innumerable huestes que pertenecen á sus filas en todos los países del mundo.

El cartel del Estado entrega al con rigurosa puntualidad sus cartas; un agente de policía pasa por la calle pronto á socorrerla y protegerla contra cualquier atropello; allí se reúnen aprovechando la protección que la Constitución y las leyes de Inglaterra les dispensa, hasta que suene la hora para destruir. Razon sobre los ingeses de estar engullidos de la Constitución y de sus libertades.

Mientras que la Internacional tiene su centro establecido en High Holborn, no faltan por otras partes de esta ciudad numerosos grupos de trabajadores donde se hace propaganda y protección de sus doctrinas.

No cabe duda que un club genuino podría ser de grande utilidad bien aprovechado, como medio eficaz para facilitar la instrucción y mejora moral de las clases obreras, pero también puede ser utilizado para el mal, y basta una ligera descripción de uno de esos centros de corrupción para formar una idea de los demás.

Escribo estas líneas el domingo por la noche: las campanas de las iglesias están llamando á la oración como en los buenos tiempos pasados, pero pocos acuden al llamamiento. Hay, sin embargo, una casa donde se agolpa la gente y que está llena de gente, sigamos á la muchedumbre y veremos lo que allí pasa, está es el Club de ciencias é instrucción de los obreros; en un saln espacioso, pero mal iluminado, y á un extremo sobre un elevado tablado, hay una mesa y alrededor algunos hombres sentados; estos son el presidente y los secretarios, un hombre alto se levanta y se dirige á la tribuna, los aplausos que se le tributan no le permiten hablar; por fin empieza su discurso; que es un tejido de blasfemias tales que el pudor no permite citarlas; la frase final del discurso dará una idea, aunque pálida del total.

El cielo parece ser, pues, el refugio de los criminales; todos los que mueren á manos del verdugo van allí. La doctrina cristiana entera es una barbaridad y una sarsa enteramente indigna de un pueblo libre é instruido que comprende sus derechos.

Y el auditorio aplaude estrepitosamente al orador; analicemos esta muchedumbre que llena el vasto local: la mayor parte de los obreros reunidos parecen obreros respetables y van bien vestidos; hay centenares y centenares de personas, y entre ellos muchos jóvenes; pero lo que mas horror inspira es ver allí á tantas mujeres y niños; padres de familia han traído aquí sus hijos y sus hijos; la vista de estas familias escuchando tales blasfemias horripila y casi con todo el estar en Londres uno se cree hallarse en París y en una de aquellas iglesias convertidas en clubs por los sectarios de la Commune; las mismas impiedades resuenan en los oídos y aquí también hay el mismo tropel de mujeres y niños.

No es esta una escena imaginaria; es simplemente una reunión de las que se celebran cada domingo en Old Street, City Road y entre otros locales que están abiertos todas las noches al pueblo de Londres.

Tal es aquí el resultado de siete años de existencia que cuenta la Internacional en esta, y creo que los que han visto los progresos rápidos que está haciendo en este país, tienen pocas ganas de ver la conclusión.—W. M.

El 24 de Julio Pío IX pronunció un discurso que ha causado en Roma y causará en todo el mundo grandísima impresión.

El discurso á que nos referimos, le pronunció el Papa con motivo de una demostración del pueblo romano, manifestando de una manera inequívoca su fidelidad al Papa rey. Las usupadores comprenderán la importancia de este suceso, del cual da cuenta la *Voz de la Verdad* en los siguientes términos:

«Ayer 24 tuvo lugar en el Vaticano un acto de la mayor importancia: Los directores de la «Sociedad para los intereses católicos» presentaron á Su Santidad, en la sala consistorial, un mensaje firmado por 27.161 ciudadanos romanos, todos mayores de edad. Cada uno ha firmado en su parroquia, de tal manera, que ningún error, ninguna firma doble ha sido posible.

El Papa, seguido de varios cardenales y prelados, entró en la sala á eso de medio día. El presidente de la sociedad, D. Mario Chigi, príncipe de Campagnano, leyó el mensaje. Levantándose en seguida, el Papa respondió con una de sus mas felices improvisaciones. La viveza de su palabra, la emoción de que todos estábamos poseídos, no nos permitieron dar de ella mas que el siguiente incompleto resumen:

«Si, es verdad, y doy gracias á Dios y á todos vosotros; es verdad indudable que Roma permanece fiel á sí misma. Jamás se dirá de Roma lo que fue dicho de Corozain y Bethsaida: «¡Vá ibi Corozain, vá ibi Bethsaida! Si los prodigios y beneficios que habeis presenciado los hubierais visto otras ciudades, se hubieran convertido. Por eso en el día del juicio serán tratadas con menos rigor que vosotros.» No, estas palabras jamás podrán ser dirigidas á Roma. La fidelidad y el honor que os tienen unidos á mí, que en este diluvio de calamidades os hacen seguir valerosamente la senda de la justicia, hacen de vosotros ciudadanos dignos de esta

ciudad regada con la sangre de tantos mártires, ilustrada con las virtudes de tantos confesores.

Las buenas obras á que os consagráis con tanto celo, la solicitud con que procuráis conservar y esparcir la piedad, os hacen acreedores á la bendición de Dios y á la alabanza de todos los hombres religiosos, de todos los hombres probes y honrados.

«¡Ojalá Dios os conservase fieles á estas santas resoluciones y os libre de los males que han caído sobre esta ciudad. Con todo el afecto de mi corazón os bendigo y á vuestras familias, y bendigo á estos 27.000 que adunan tan noblemente su fidelidad á los derechos de la Santa Sede, y bendigo á los que ausentes de Roma, no han podido tomar parte en esta bella demostración, que de corazón....

«Dicen que estoy cansado. Si, lo estoy de ver tantas injusticias, injusticias y desórdenes; lo estoy de ver tantos los días la religión ultrajada en una ciudad que daba al mundo ejemplo de respeto á la fe y la moral; lo estoy de ver oprimidos los inocentes, insultados los ministros del santuario, profanados los mas caros objetos de nuestra veneración y amor.

«Si, estoy fatigado; pero todavía no estoy dispuesto á rendir las armas.

(A estas palabras una explosión de aplausos y aclamaciones estalla en toda la sala).

«No estoy dispuesto á pactar con la injusticia, ni á cesar de cumplir mis deberes. No, gracias á Dios, para eso no estoy cansado, y espero que no lo estaré jamás.

Ahora, recibid de nuevo mi mas cordial bendición. La invoc sobre vosotros, vuestras familias y vuestros bienes; que os acompañe en la vida y os abra las puertas de la eterna felicidad.

Benedictio Dei, etc.

Recordar á nuestros lectores que el telegrama anunciado hace algun tiempo que los católicos habían atacado en Nueva-York una procesion protestante, y nos dijo el número de muertos y heridos que habían ocurrido con motivo de este conflicto.

Las cartas y las relaciones de Nueva-York afirman que nada han tenido que ver para ocasionar estos sucesos las cuestiones religiosas, y mucho menos la imprudencia de los católicos.

En América se acostumbra, á celebrar las aniversarios y los hechos notables manifestaciones, en que toman parte todos los que recuerdan con gusto el suceso que se celebra; por ejemplo, los irlandeses recorren las calles de las ciudades con músicas el día de San Patricio, y nadie les incomoda ni molesta.

El año pasado unos cuantos irlandeses partidarios de la casa de Hannover, celebraron el aniversario de la batalla de Boyne, en que Guillermo de Orange venció á las tropas de Jacobo II, y al llegar á las canchales en que trabajaban gran número de irlandeses católicos, les insultaron con cantos antipatrióticos y con injurias al Papa y á la religión. Los obreros al verse así tratados, se lanzaron contra los agresores, rompieron las banderas y dispersaron la manifestación.

Apenas nadie se acordaba de este incidente, cuando los orangistas al aproximarse este año el aniversario, empezaron á hacer preparativos para celebrarlo con mas aparato.

Los irlandeses rogaron á sus adversarios que cesasen de sus preparativos; y habiendo rehusado los dos partidos se dispusieron para una batalla. Los orangistas, que son pocos, acudieron á la autoridad para que los protegiese, pero esta prohibió la manifestación; nada hubiese sucedido si el gobernador del Estado, Sr. Hoffman, no hubiese dispuesto lo contrario que el alcalde y el jefe de policía.

El 13, poco despues de las doce, la manifestación orangista, que componian unos ochenta hombres, salió escoltada por cinco regimientos de milicia y una nube de polizontes.

El jefe acogía con risas á esta manifestación, y se burlaba de los orangistas que tanta importancia se daban; algunos irlandeses que estaban entre la multitud, lanzaban trinchos de verdura y proyectiles parecidos; pero ni la actitud de ello era de abierta hostilidad, ni hubiese pasado adelante sin un incidente imprevisto que produjo muchas desgracias.

No se sabe cómo salió un tiro de entre los grupos é hirió á un oficial de la milicia, y este, con una imprudencia lamentable, en lugar de buscar al asesino, sin intimidación ninguna, ni orden de nadie hizo fuego sobre la multitud que pacíficamente contemplaba la escena, causándole unos treinta muertos y mas de cien heridos.

Los orangistas continuaron su procesion; no hubo, pues, ni lucha ni ataque, sino un atentado particular y una grandísima ligereza por parte de la milicia. Ni las ideas religiosas ni los católicos como partido, han intervenido para nada en estas lamentables escenas. Antes por el contrario, el arzobispo y los principales sacerdotes de la ciudad han procurado por todos los medios calmar los ánimos, desplayando un celo tal, que los mismos protestantes lo han alabado.

Los orangistas continuaron su procesion; no hubo, pues, ni lucha ni ataque, sino un atentado particular y una grandísima ligereza por parte de la milicia. Ni las ideas religiosas ni los católicos como partido, han intervenido para nada en estas lamentables escenas. Antes por el contrario, el arzobispo y los principales sacerdotes de la ciudad han procurado por todos los medios calmar los ánimos, desplayando un celo tal, que los mismos protestantes lo han alabado.

Los orangistas continuaron su procesion; no hubo, pues, ni lucha ni ataque, sino un atentado particular y una grandísima ligereza por parte de la milicia. Ni las ideas religiosas ni los católicos como partido, han intervenido para nada en estas lamentables escenas. Antes por el contrario, el arzobispo y los principales sacerdotes de la ciudad han procurado por todos los medios calmar los ánimos, desplayando un celo tal, que los mismos protestantes lo han alabado.

Los orangistas continuaron su procesion; no hubo, pues, ni lucha ni ataque, sino un atentado particular y una grandísima ligereza por parte de la milicia. Ni las ideas religiosas ni los católicos como partido, han intervenido para nada en estas lamentables escenas. Antes por el contrario, el arzobispo y los principales sacerdotes de la ciudad han procurado por todos los medios calmar los ánimos, desplayando un celo tal, que los mismos protestantes lo han alabado.

Los orangistas continuaron su procesion; no hubo, pues, ni lucha ni ataque, sino un atentado particular y una grandísima ligereza por parte de la milicia. Ni las ideas religiosas ni los católicos como partido, han intervenido para nada en estas lamentables escenas. Antes por el contrario, el arzobispo y los principales sacerdotes de la ciudad han procurado por todos los medios calmar los ánimos, desplayando un celo tal, que los mismos protestantes lo han alabado.

Los orangistas continuaron su procesion; no hubo, pues, ni lucha ni ataque, sino un atentado particular y una grandísima ligereza por parte de la milicia. Ni las ideas religiosas ni los católicos como partido, han intervenido para nada en estas lamentables escenas. Antes por el contrario, el arzobispo y los principales sacerdotes de la ciudad han procurado por todos los medios calmar los ánimos, desplayando un celo tal, que los mismos protestantes lo han alabado.

Los orangistas continuaron su procesion; no hubo, pues, ni lucha ni ataque, sino un atentado particular y una grandísima ligereza por parte de la milicia. Ni las ideas religiosas ni los católicos como partido, han intervenido para nada en estas lamentables escenas. Antes por el contrario, el arzobispo y los principales sacerdotes de la ciudad han procurado por todos los medios calmar los ánimos, desplayando un celo tal, que los mismos protestantes lo han alabado.

Los orangistas continuaron su procesion; no hubo, pues, ni lucha ni ataque, sino un atentado particular y una grandísima ligereza por parte de la milicia. Ni las ideas religiosas ni los católicos como partido, han intervenido para nada en estas lamentables escenas. Antes por el contrario, el arzobispo y los principales sacerdotes de la ciudad han procurado por todos los medios calmar los ánimos, desplayando un celo tal, que los mismos protestantes lo han alabado.

Los orangistas continuaron su procesion; no hubo, pues, ni lucha ni ataque, sino un atentado particular y una grandísima ligereza por parte de la milicia. Ni las ideas religiosas ni los católicos como partido, han intervenido para nada en estas lamentables escenas. Antes por el contrario, el arzobispo y los principales sacerdotes de la ciudad han procurado por todos los medios calmar los ánimos, desplayando un celo tal, que los mismos protestantes lo han alabado.

Los orangistas continuaron su procesion; no hubo, pues, ni lucha ni ataque, sino un atentado particular y una grandísima ligereza por parte de la milicia. Ni las ideas religiosas ni los católicos como partido, han intervenido para nada en estas lamentables escenas. Antes por el contrario, el arzobispo y los principales sacerdotes de la ciudad han procurado por todos los medios calmar los ánimos, desplayando un celo tal, que los mismos protestantes lo han alabado.

Los orangistas continuaron su procesion; no hubo, pues, ni lucha ni ataque, sino un atentado particular y una grandísima ligereza por parte de la milicia. Ni las ideas religiosas ni los católicos como partido, han intervenido para nada en estas lamentables escenas. Antes por el contrario, el arzobispo y los principales sacerdotes de la ciudad han procurado por todos los medios calmar los ánimos, desplayando un celo tal, que los mismos protestantes lo han alabado.

Los orangistas continuaron su procesion; no hubo, pues, ni lucha ni ataque, sino un atentado particular y una grandísima ligereza por parte de la milicia. Ni las ideas religiosas ni los católicos como partido, han intervenido para nada en estas lamentables escenas. Antes por el contrario, el arzobispo y los principales sacerdotes de la ciudad han procurado por todos los medios calmar los ánimos, desplayando un celo tal, que los mismos protestantes lo han alabado.

Los orangistas continuaron su procesion; no hubo, pues, ni lucha ni ataque, sino un atentado particular y una grandísima ligereza por parte de la milicia. Ni las ideas religiosas ni los católicos como partido, han intervenido para nada en estas lamentables escenas. Antes por el contrario, el arzobispo y los principales sacerdotes de la ciudad han procurado por todos los medios calmar los ánimos, desplayando un celo tal, que los mismos protestantes lo han alabado.

Los orangistas continuaron su procesion; no hubo, pues, ni lucha ni ataque, sino un atentado particular y una grandísima ligereza por parte de la milicia. Ni las ideas religiosas ni los católicos como partido, han intervenido para nada en estas lamentables escenas. Antes por el contrario, el arzobispo y los principales sacerdotes de la ciudad han procurado por todos los medios calmar los ánimos, desplayando un celo tal, que los mismos protestantes lo han alabado.

Los orangistas continuaron su procesion; no hubo, pues, ni lucha ni ataque, sino un atentado particular y una grandísima ligereza por parte de la milicia. Ni las ideas religiosas ni los católicos como partido, han intervenido para nada en estas lamentables escenas. Antes por el contrario, el arzobispo y los principales sacerdotes de la ciudad han procurado por todos los medios calmar los ánimos, desplayando un celo tal, que los mismos protestantes lo han alabado.

Los orangistas continuaron su procesion; no hubo, pues, ni lucha ni ataque, sino un atentado particular y una grandísima ligereza por parte de la milicia. Ni las ideas religiosas ni los católicos como partido, han intervenido para nada en estas lamentables escenas. Antes por el contrario, el arzobispo y los principales sacerdotes de la ciudad han procurado por todos los medios calmar los ánimos, desplayando un celo tal, que los mismos protestantes lo han alabado.

Los orangistas continuaron su procesion; no hubo, pues, ni lucha ni ataque, sino un atentado particular y una grandísima ligereza por parte de la milicia. Ni las ideas religiosas ni los católicos como partido, han intervenido para nada en estas lamentables escenas. Antes por el contrario, el arzobispo y los principales sacerdotes de la ciudad han procurado por todos los medios calmar los ánimos, desplayando un celo tal, que los mismos protestantes lo han alabado.

Los orangistas continuaron su procesion; no hubo, pues, ni lucha ni ataque, sino un atentado particular y una grandísima ligereza por parte de la milicia. Ni las ideas religiosas ni los católicos como partido, han intervenido para nada en estas lamentables escenas. Antes por el contrario, el arzobispo y los principales sacerdotes de la ciudad han procurado por todos los medios calmar los ánimos, desplayando un celo tal, que los mismos protestantes lo han alabado.

Los orangistas continuaron su procesion; no hubo, pues, ni lucha ni ataque, sino un atentado particular y una grandísima ligereza por parte de la milicia. Ni las ideas religiosas ni los católicos como partido, han intervenido para nada en estas lamentables escenas. Antes por el contrario, el arzobispo y los principales sacerdotes de la ciudad han procurado por todos los medios calmar los ánimos, desplayando un celo tal, que los mismos protestantes lo han alabado.

Los orangistas continuaron su procesion; no hubo, pues, ni lucha ni ataque, sino un atentado particular y una grandísima ligereza por parte de la milicia. Ni las ideas religiosas ni los católicos como partido, han intervenido para nada en estas lamentables escenas. Antes por el contrario, el arzobispo y los principales sacerdotes de la ciudad han procurado por todos los medios calmar los ánimos, desplayando un celo tal, que los mismos protestantes lo han alabado.

CUERPO DE ESTADO MAYOR.

ACADEMIAS.

Artículo del reglamento vigente en que se hallan consignadas las condiciones que deben llenar los que deseen ingresar como alumnos del primer año de la misma.

Art. 40. Tienen opción á ingresar en clase de alumnos los oficiales, cadetes é individuos de tropa del ejército, milicias y armadas, y todos los jóvenes que reúnan las condiciones detalladas en el sistema de admisión que prescribe este reglamento.

Los alumnos recibirán en la academia la instrucción científica y militar necesaria para ser oficiales de estado mayor del ejército, los que cursen los dos primeros años se denominarán soldados alumnos y alféreses alumnos los que cursen el tercero y los alumnos de honor.

Art. 48. El uniforme que unos y otros usarán será el mismo que el de los oficiales del cuerpo, exceptuando el espíritu azul que llevarán en la jeopoldina los días de gala; los soldados alumnos llevarán de divisa militar y llevarán las de su empleo los alféreses alumnos y los que estén en posesion de alguno en las armas generales, á excepción de la faja, pantalón de franja de oro y sombrero apuntado.

Art. 51. Los padres ó tutores de los soldados alumnos que no gocen sueldo de oficiales del ejército están obligados á asistir á sus hijos ó pupilos con la asignación suficiente para su decorosa manutención.

Si algun padre ó tutor faltara á este deber, se le advertirá por el jefe de la academia, y en el caso de no surtir efecto la advertencia usará de la facultad de obligarle por los medios legales.

Art. 52. Todos los años al abrirse las clases deberán los alumnos presentar los libros de texto y los efectos necesarios para la clase de dibujo que serán de la misma, tamaño y calidad que el profesor de esta clase prescriba.

Art. 55. Los alumnos desde el día en que se les sien las su plaza estarán obligados á cumplir este reglamento, las órdenes de sus superiores y cuanto por ordenanza correspondiera á sus clases y esté conforme con la organización de la Academia. Serán juzgados con arreglo á ordenanza y castigados con las leyes penales que la misma determine para cada clase de delitos.

Art. 62. Las circunstancias que han de concurrir en los aspirantes á ingreso en la Academia que se verificará por exámenes de oposición serán:

1.º Ser mayores de 16 años de edad y no exceder de 23.

2.º La actitud física y estatura, determinadas en la ley de reemplazos del ejército respecto á la vista que no presenten los defectos de miopía y presbicia.

3.º Carecer de todo impedimento legal para ejercer cargos públicos.

4.º Poseer los conocimientos que se determinan en los programas de oposición.

Art. 63. Todos los años se anunciarán en la *Gaceta de Madrid* y en los *Boletines oficiales* de provincias el número de plazas de alumnos que haya que proveer en la academia especial del cuerpo y la fecha en que tendrá lugar el concurso público para la adjudicación de ellas.

A esta publicación se acompañará el programa de las materias que comprenda el examen de oposición, detallando los ejercicios en que se subdivida.

Art. 64. Publicado que sea el llamamiento en la *Gaceta* del gobierno y en los *Boletines* de provincias, los pismos que deseen concurrir á los exámenes lo manifestarán de oficio al secretario de la junta de la academia, acompañando á sus instancias los documentos siguientes, legalizados en forma según previenen las leyes del reino:

1.º Fé de bautismo del pretendiente.

2.º Certificación de la autoridad local del pueblo de su naturaleza ó residencia, en que se haga constar que el pretendiente no tiene impedimento legal que le inhabilite para el ejercicio de cargos públicos.

3.º Certificación que acredite su buena conducta.

4.º Certificaciones que demuestran que el interesado ha sido aprobado en las materias cuyo conocimiento, según el art. 63, debe acreditarse en esta forma. Estas certificaciones han de ser expedidas por establecimientos habilitados para ello, según la legislación vigente en la época en que se hubiesen hecho dichos estudios.

En el oficio de remisión se expresarán con claridad los nombres de los padres ó tutores y las señas de su domicilio.

La junta de la academia emitirá dictámen, y por su secretario recibirán los interesados noticias de haber sido admitidos ó no las razones que se opongan á ello, pudiendo acudir al director general del cuerpo si creyesen no se les hacia justicia.

Todos los documentos antes expresados serán devueltos á los interesados si no fuesen admitidos en la academia.

Art. 65. Los pretendientes con carácter militar dirijan las instancias por conducto de sus jefes respectivos al director general de estado mayor, y cuando les sea comunicada la resolución de esta autoridad admitiéndoles á examen, se presentarán al subdirector de la academia.

El director general de estado mayor pondrá á disposición de sus jefes los aspirantes militares que no llenen las condiciones exigidas, ó que llenándolas no puedan ser admitidos.

Art. 66. El plazo para recibir los documentos que justifiquen el derecho de los aspirantes pasados á presentarse en el concurso, terminará 20 días antes de la época señalada para su apertura y serán devueltos los que se reciban terminado el plazo.

Las faltas que contengan los expedientes podrán subsanarse hasta cinco días antes de la citada época.

Los aspirantes militares promoverán sus instancias 45 días antes de la época en que haya de abrirse el concurso.

Art. 67. El día antes al en que haya de verificarse el examen, se presentarán todos los aspirantes al subdirector de la Academia para ser reconocidos por el oficial médico y tallados en presencia del jefe del detall.

Acto seguido, y ante todos los aspirantes definitivamente admitidos á examen, se verificará el sorteo que debe determinar el orden según el cual han de ser examinados, sin que despues pueda admitirse ninguno que no hubiese entrado en suerte.

Art. 68. Los conocimientos necesarios para ingresar en la Academia son los siguientes:

Gramática de la lengua castellana.

Psicología y Lógica.

Elementos de Ética.

Retórica.

Geografía.

Elementos de Historia universal.

Historia de España.

Geometría descriptiva y sus aplicaciones á las sombras y perspectiva.

Idem de los diferentes órdenes de Arquitectura.

Trigonometría y Geometría analítica.

Cálculo infinitesimal.

Elementos de Mecánica.

Física.

Naciones de Química.

Naciones de Geología.

Dibujo natural hasta cabezas inclusive, y principios de lineal.

Idioma francés.

Los programas detallados que han de servir para estos exámenes los consultará el subdirector con la junta

facultativa de la academia y los propondrá al director, quien oyendo á la superior facultativa del cuerpo, lo aprobará ó modificará, debiendo publicarse á lo menos con un año de anticipación.

Todas las materias anteriormente expresadas y que no estén comprendidas en los programas detallados no serán objeto de examen, acreditándose el conocimiento de ellas por medio de certificaciones expedidas según se expresa en el art. 64.

Art. 69. Con objeto de no fatigar á los examinandos, el examen podrá dividirse en diferentes ejercicios.

Art. 70. El examen de ingreso se verificará ante un tribunal, compuesto del subdirector de la academia y de seis profesores; las censuras se adjudicarán por números como se previene en el art. 87 de este reglamento.

Los examinadores podrán hacer al examinando el número de preguntas que tengan por conveniente; y si por las contestaciones del aspirante concibiese sospecha algun examinador de que aquel no tiene el debido conocimiento de alguna parte de las materias, cuyo estudio se supone hecho antes del de la que es objeto del ejercicio podrá dicho examinador hacerle sobre ella las preguntas que crea necesarias para asegurarse de si es ó no fundada su sospecha.

Art. 71. Los examinandos que, por enfermedad ó otra cualquiera causa no puedan asistir á los ejercicios ó se hubiesen retirado sin concluirlos pueden todo derecho á ser examinados en aquel año, debiendo empuer ser calificados con las notas de desaprobación los que la hubiesen merecido por los ejercicios practicados.

Art. 73. Terminados todos los exámenes se extenderá una acta en la que se dará cuenta detallada del resultado, y firmada por todos los vocales se pasará al subdirector para que este proponga al director general del cuerpo aquellos individuos que deban cubrir las vacantes mandadas proveer á los aspirantes por el orden de mejores censuras entre los aprobados de las materias que se exigen para el examen de ingreso.

En el caso de que dos ó mas aspirantes tuviesen exactamente la misma censura será preferido el de mayor graduación y mas antiguo, si fuesen militares; si uno fuese militar y otro no será preferido aquel, y si ninguno fuese militar el de mas edad.

El director general remitirá relación de los aspirantes al ministro de la Guerra.

A los que no tuviesen cabida despues de ser aprobados se les expedirá por orden del subdirector una certificación que acredite las censuras que hubiesen merecido, la cual servirá solamente para su satisfacción.

Los aspirantes que solo fuesen aprobados en algunos de los ejercicios que constituyen el examen, podrán pedir también las certificaciones correspondientes que tendrán el objeto expresado en el párrafo anterior.

Art. 74. El día 1.º de Septiembre en que debe empezar el curso de estudios, se presentarán los alumnos admitidos con el uniforme señalado á su clase. A los pismos se les sentará plaza en la oficina del Detall de soldados alumnos; para que como tales principien á contarse sus servicios desde este día, llevándose las hojas historicas correspondientes; y previo depósito en caja de la cantidad de 250 pesetas para satisfacer los cargos que hasta su ascenso á oficiales se les hagan por aquella por defectos que causaren en el local y mobiliario de la academia. Si antes de este época se extinguiere el depósito por efecto de los cargos satisfechos deberá el alumno reponerlo; y el que se demore en su cumplimiento se le ordenará la necesidad de hacerlo, quedando al subdirector la facultad de obligarle como se consigna en el art. 51.

El subdirector solicitará del director general copia de las hojas de servicio ó filaciones correspondientes á los aspirantes procedentes de las armas é institutos del ejército y armada que hayan sido admitidos. El director general de estado mayor les reclamará á los directores respectivos, quienes remitirán las hojas correspondientes para que se pueda continuar la historica de las vicisitudes de cada uno en la forma prevenida.

Art. 87. La suficiencia relativa de los alumnos aprobados se calificará adjudicando á cada uno números desde el 1 al 20 ambos inclusive; se adjudicará al núm. 1 al que á juicio de los examinadores sea lo absolutamente preciso para continuar con éxito los estudios y servir al Estado con buen éxito en su carrera; y el 20 al que cuyo aprovechamiento sea cuanto razonablemente pueda esperarse de un joven de buen talento y mucha aplicación. Los números intermedios servirán para marcar el aprovechamiento relativo entre dichos límites, todo á juicio de los tribunales de examen, cuyo fallo es inapelable.

ADVERTENCIAS.

1.º Se advierte que según una orden de S. A. el regente del reino de 23 de Diciembre de 1870, se ha concedido autorización para exigir á cada alumno la cantidad de 10 pesetas mensuales que se aplicarán á los gastos de la academia.

2.º Se advierte igualmente que, con objeto de empuer la aplicación á la academia del principio de la academia del principio de libertad de enseñanza consignado en el reglamento, los individuos que con arreglo al artículo 73 sean nombrados alumnos, podrán entonces, si gusta verificar los estudios de los cursos de primer año privadamente, es decir, sin tener dependencia alguna del establecimiento, en cuyo caso lo manifestarán y se les dará un certificado en el que se acredite obtuvieron nombramiento de alumnos.

Las demás condiciones que deberán reunir para ganar dicho curso de primer año se publicarán detallada y oportunamente.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica los siguientes decretos del ministerio de la Guerra con fecha 30 de Julio.

—Nombrando director general de Infante de, á don Cándido Pielstein, y Jove-Huergo.

—Nombrando subsecretario del ministerio de la Guerra, al brigadier D. José Lagunero y Gujarrero.

—Por el ministerio de la Gobernación, se ha expedido un decreto con